



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

---

**Gerónimo Pallas. 1620.**

**LIBRO II:  
Trata de la salida de España y de la navegación y viaje  
hasta la ciudad de Panamá:  
donde se refiere sumariamente la vida y muerte  
del hermano Jerónimo Martínez**

**Capítulo I:  
de lo que hicieron los padres en Sevilla  
y cómo se embarcaron en la flota de Tierra Firme.**

[Los padres aguardan embarcación en Sevilla  
mucho tiempo y por qué causa]

Estaba publicada la flota de Tierra Firme para los últimos de agosto,  
y sin embargo de entenderse que todavía se detendría el despacho  
hasta por todo el mes de septiembre de aquel año de 1616.

El Padre Procurador del Perú dio orden que sus compañeros,  
así los venidos de otros reinos como los señalados  
de las provincias de España,  
estuviesen por los meses de junio y julio juntos en la ciudad de Sevilla,  
atento el peligro a que se aventuran los que son al embarcarse de los postreros  
y en la prevención de cosas necesarias para navegaciones largas  
remisos y bagarosos.

Esto fue causa que aguardasen los padres  
no solamente los tres que hubo hasta octubre,  
pero también otros seis meses más,  
porque la flota no salió del puerto hasta mediados de abril  
del año siguiente de seiscientos y diecisiete.

[Ocupación de los padres en el tiempo que  
estuvieron en Sevilla]

No se gastaron mal ni en balde estos días,  
porque además de acudir cada uno de los nuestros  
a su obediencia y ocupaciones  
como si estuviera en los colegios y casas de su provincia,





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

con el ejemplo de la piedad y religión que late generalmente  
en los ciudadanos principales de aquella ilustre república  
y con la conocida virtud de tantos religiosos  
de todas órdenes y nuestra que la habitan,  
crecía el fervor de esta misión en los padres,  
ocupando grandes ratos en disponer interiormente el espíritu,  
para mejor saber después entregarse al golfo de los trabajos  
a que se habían expuesto.

[Salen de España cerca de cien religiosos de la  
Compañía para las Indias]

Ni es de pasar en silencio  
la admiración y edificación que se causaba en la ciudad,  
viendo salir de ella tantos padres para embarcarse  
a diferentes misiones de las Indias;  
porque en junio de seiscientos dieciséis partieron  
con su Procurador General de México  
los treinta compañeros que iban a Nueva España  
y luego por noviembre los otros treinta del Paraguay  
que fueron a Portugal y de allí a Tucumán y Chile;  
quedando en Sevilla otros treinta que estábamos señalados para venir al Perú,  
que contados con los Procuradores y compañeros de estos  
eran por todos cerca de cien sujetos  
sin otros muchos que aquel año se embarcaron en Lisboa  
para ir a la India oriental.

[La república de Sevilla engrandece el hecho  
de los padres]

Y, así, parece que se ocasionaba justamente  
la moción en los ánimos cuerdos de toda aquella república,  
cuya conversación ordinaria era alabar y engrandecer el hecho,  
llamándolo Conquista del Nuevo Mundo  
y triunfo de nuestro Santo Padre Ignacio.

--Porque, ¿quién hay tan ciego --decía así cierto personaje  
calificado y sabio entre los barones doctos de aquella gran ciudad,  
hablando con un padre de los que habían de venir al Perú—  
que el resplandor de tanta luz no eche de ver que vive  
y está ardiendo aún, todavía, en los hijos de este Igneo Patriarca y Religión,  
encendida la llama del Espíritu Santo y el celo de abrasar las almas  
que nuestro salvador Jesucristo trajo a la tierra





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

y encendió en los pechos de sus Apóstoles para que la extendiesen y dilatasen por todos los Confines del Mundo, si mira tanta y tan florida juventud entreverada y escogida de los distintos Reinos de Europa, dejar las esperanzas de estimación que pudieran lícitamente tener y conseguir a vista de sus parientes y amigos y conocidos dentro de sus patrias, por venir a embarcar para los Fines del Nuevo Mundo, habiendo peregrinado ya no pequeña parte del Antiguo con solo fin de predicar el Evangelio, alumbrar a los idólatras, enseñar a los indios y granjear las almas para el cielo?

[Semana Santa en Sevilla]

Llegóse al fin el tiempo de la salida de Sevilla y aunque deseamos ver su Semana Santa primero de partirnos ya que estábamos en la de pasión por ser según dicen muy célebre por el gran número de sus procesiones de sangre y otras extraordinarias penitencias y por la suntuosidad de los monumentos de sus Iglesias, con maravillosas invenciones, arquitecturas, bultos, cuadros, láminas, joyas, pedrería, perlas e inmensa multitud de luces compuestas y ordenadas, no nos fue concedido por la prisa con que se iba despachando la flota. Y, así, hubimos de partir el jueves de pasión a quince de marzo de seiscientos y diecisiete, para la Isla y ciudad de Cádiz,

[La ciudad de Cádiz, corazón del orbe]

Término del Mundo Viejo y bahía entre el Mar Tirreno y el Océano Atlántico puesta como Corazón del Orbe en su medio.

Porque según se advierte en sus antigüedades,

[Lib. I cap. 2]

tiene delante de si el Asia, a su mano derecha el África, a la izquierda la Europa y a sus espaldas la América, Mundo Nuevo.

[El colegio de la Compañía de Cádiz]

El Colegio de la Compañía de esta ciudad --donde estuvimos casi un mes, hasta que se hiciese tiempo de embarcarnos-- aunque pequeño es de muy grande fruto por la extraordinaria diligencia con que los padres de él





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

acuden al bien espiritual no solamente de los ciudadanos  
sino también de los innumerables extranjeros, casi de todas naciones,  
que por Ocasión de las mercaderías y tráfico grande que tienen  
con los mercaderes de Sevilla  
concurren a aquel puerto, que es como Escala y Llave de lo mas de Andalucía.

[En que nao de embarcaron los padres y cuán  
interesada iba la flota]

Estaban ya de vergas en alto las naves de la flota  
y la Capitana había disparado de leva,  
cuando los padres, a 14 de abril, viernes, día  
de los Santos Mártires Tiburcio, Valeriano y Máximo,  
se embarcaron en Nuestra Señora de Juncal.  
Llamábase así el navío en que vinimos.  
Nuestra Señora de Aránzazu, la Capitana;  
la Almiranta, Santa María; y la Concepción, y San Andrés y el Buen Jesús,  
la Salamandria y otras cuatro naves, San Antonio y otro pataje,  
que por todas se contaban trece velas.

Eran las embarcaciones de esta flota interesada,  
según decían sus mercaderes, en ocho millones de ropa.  
¿Mas por qué no, si ochocientos mil pesos de su cuenta traía un solo cargador  
que vino embarcado en San Andrés y trajo a su costa unas monjas franciscas,  
hijas de Inés de Sevilla, que vinieron a fundar monasterio,  
con cuatro religiosos de su Orden, a Cartagena de las Indias?

Y por esta circunstancia y todo,  
es digno de memoria el viaje de nuestra flota.

Leváronse las naves y se pusieron en el puntal aquella tarde,  
y al amanecer del sábado, con viento fresco,  
desplegó la Capitana sus velas y disparó  
juntamente a quien siguieron las demás naves.

**Capítulo II:  
De las navegaciones a las Indias  
y ejercicios en que los Padres ocuparon la suya.**

[Navegación y derrota al Brasil]

Tres navegaciones principales son las que se hacen desde España





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

al Gran Continente de Tierras que llamamos Indias.

La más fácil y menos cursada es para el Brasil,  
donde está el Paraguay y Río de la Plata,  
que dista mil y seiscientas leguas.  
Vase de Portugal a tocar en las islas Canarias,  
donde se salta en tierra y toma algún refresco;  
y de allí, gobernando siempre al Norte - Sur hasta pasar la Equinoccial,  
se ponen en ocho o nueve grados de altura  
de la banda del Sureste - Oeste con el cabo de S. Agustín,  
de adonde van a reconocer la costa y tomar puerto en el Río de la Plata  
al cabo de dos meses; y a veces se tardan mas de tres,  
porque saliendo de España por agosto  
para que se llegue a aquellas partes al principio de verano de ellas  
que es desde septiembre adelante  
se viene a pasar la Línea  
en tiempo de grandes y muy continuas calmas.

[Navegación a la Nueva España]

La segunda navegación es a Tierra Firme.  
Tendrá mil y cuatrocientas leguas de viaje,  
que se navegan en dos meses largos.

Y la tercera es para Nueva España,  
hasta donde cuentan mil y seiscientas leguas;  
dura dos meses y medio con tiempos ordinarios.

Llaman los castellanos a estas dos navegaciones  
Carrera de las Indias,  
por ser muy cursadas y porque a entre ambas partes se navega  
siendo a reconocer las Canarias y de allí a la Dominica,  
que está en quince grados o quince y medio de altura  
de adonde se aparta la derrota a la Nueva España  
de la que va a Tierra Firme.  
Aquella vuelve a subir en altura de diecisiete grados,  
para ir costeano las islas de S. Juan y la Española  
y, por encima de Jamaica, a Cuba,  
y de allí a S. Juan de Cuba que es el puerto.

[Derrota a Tierra Firme]

Aquesta sigue por entre Dominica y la Isla de Matalinó





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

---

**Gerónimo Pallas. 1620.**

en demanda del cabo de la Vela  
y luego al Cabo de la Aguja costeano la tierra hasta el río de Palominos,  
y desde Morro Hermoso al Bohío del Gato, y a la Punta de la Canoa,  
prolongando la costa a Cartagena.  
Y habiendo hecho aquí escala, se prosigue después a Puertobelo,  
que cae al Occidente del antiguo Nombre de Dios como cinco y seis leguas.

[Los tiempos para estas navegaciones]

Los tiempos convenientes para esta navegación  
suelen ser desde el principio de abril hasta el fin de mayo,  
porque no se pase el Golfo de las Yeguas en invierno  
y se llegue a las Islas del Mar del Norte antes del mes de agosto  
porque de allí adelante comienzan los nortes y tempestades de los huracanes.

Las flotas que van a Tierra Firme  
deben salir de España en todo agosto y septiembre  
porque no los tome el invierno antes de llegar a las Canarias  
y para que puedan llegar a Puertobelo en principio de noviembre,  
cuando comienza aquella tierra a ser menos enferma.  
Los Galeones de Armada que van a traer la plata,  
aguardan a que pase el invierno  
y salen de España por el mes de marzo y abril;  
y algunas veces acontece lo mismo en la Flota,  
no sin incomodidad de los mercaderes  
y por el corto tiempo que les queda para negociar en Tierra Firme.

Todas estas tres navegaciones a las Indias Occidentales  
hicieron diferentes padres de la Compañía  
por los años de seiscientos y diez y seis y diez y siete,  
saliendo de España primero los de México, luego los del Paraguay  
y últimos los que veníamos al Perú, que éramos treinta y dos religiosos.

Y en Cádiz, a quince de abril  
nos hicimos a la vela como ya se ha dicho,  
tendiendo juntamente las de la consideración al viento del favor divino,  
que luego al salir del puerto se experimentó con la Ocasión  
un manifiesto beneficio recibido de las manos de Dios.

[Providencia del Señor para con los padres y el  
suceso de una nao]





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

Fue el caso que el navío la Concepción  
que el padre Procurador tuvo casi concertado y fletado  
para embarcación nuestra  
y se deshizo el fletamento y concierto  
por cosa de bien pequeña importancia --permitiéndolo así nuestro Señor--,  
apenas hubo salido a la mar cuatro leguas  
cuando se reconoció que ni estaba estanco, ni marinero,  
por ir mal lastrado y peormente cargado  
y haciendo tanta agua que mas parecía bajel de fin de tornaviaje  
que nave para emprender tan larga navegación como se empezaba.

Volvióse a tomar el Puerto y quedóse en España.  
Y lo mismo hubieran hecho los padres  
a no haberse desconcertado con su Maestre,  
suceso de grandísimo desconuelo para los que tan fervorosamente deseaban  
verse ya en la entrada del Perú o Tierra de Promisión --como ellos decían—  
adonde esperaban hacerse de la miel y leche de los trabajos  
en la predicación y enseñanza de los Indios.

[Distribución de los ejercicios en que se  
ocuparon los padres en esta navegación]

Pasados los primeros días de aquella escabrosidad  
con que la mar altera y descompone a los recién embarcados  
y los navíos comienzan a ir zafos --como los marineros dicen--,  
ordenó el padre Procurador que en el alcázar y cámara de popa  
donde los religiosos venían rancheados  
hubiese el recogimiento, recato y silencio a sus horas conveniente,  
procurando entre el ruido de las jarcias y los gritos de las faenas  
y la inquietud y trapala de la gente de mar y pasajeros,  
que se imitase en lo posible a un concertado Colegio de los nuestros  
atento al lugar, al tiempo y las circunstancias del navío.  
Medíanse las horas por ampolleta,  
de día a cargo de un religioso y de noche a cuenta del timonero,  
y al sonido de una campanilla, al rendir el cuarto del alba,  
que corresponde a las cuatro de la mañana, tocaban a levantar.

Hacía este oficio siempre el hermano Gerónimo Martínez,  
de feliz memoria,  
de cuya santa vida y dichosa muerte diremos algo en su lugar.  
Éste, acompañando el son de la campana  
con un <loado sea el santísimo sacramento>,  
despertaba a todos para dar alabanzas al Señor del Cielo;



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

y aunque generalmente se oían éstas, pasando la palabra de popa a proa, perseguíanlos en particular los grumetes y otros muchachos del navío que por media hora cantaban juntos, respondiendo al hermano varias oraciones con la doctrina cristiana, y lo mismo también hacían a la noche.

A las cuatro y media tocaban a la meditación acostumbrada, que duraba una hora, dando con esto los principios del día a Dios que nos lo daba. Acabado este ejercicio los padres sacerdotes rezaban sus horas canónicas, los hermanos acudían repartidos a varias ocupaciones, y después de ellas el padre Juan Vázquez nos leía una lección de lengua inca --es la general que hablan los indios del Perú--, e íbase estudiando en la embarcación para poder comenzar a trabajar luego, en poniendo el pie en aquellas provincias.

El resto de la mañana, y algunas horas de la tarde, se ocupaban estudiando y repasando materias de teología los estudiantes y los hermanos coadjutores en obras temporales según pedía el oficio repartido a cada uno, todo con grande puntualidad y concierto.

A la comida precedía el examen y seguíasele alguna conversación honesta. Antes de ponerse el sol tocaban a la salve, y ajuntada la gente del navío y delante de un altar de la Virgen Santísima que se levantaba cada tarde en la plaza de armas la cantaban en canto de órgano algunos religiosos que sabían música. Seguíase a esto un ejemplo, y contábalo el padre Procurador no con menor fruto que gusto de los navegantes, como lo mostraba la puntualidad con que acudían a oírlo a esta hora. Acabado el ejemplo, se retiraban y encerraban los religiosos en la cámara a tomar disciplina las más noches, y después, hasta el segundo examen de conciencia que se hacía antes de acostar, se ocupaba el tiempo en oración y se gastaba algún rato en santas y provechosas pláticas ya entre sí mismos ya con los seglares aficionándolos a las cosas de su salvación, descubriéndoles medios fáciles de conseguirla, cada cual en su estado.

[Devoción a la Madre de Dios que se entabló en toda la flota]

Mas no dejaré de referir una devoción de cada hora





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

que introdujo el padre Juan Vázquez en nuestra nao,  
y después se entabló en toda la flota.  
Y fue que todas las veces que pasaba la ampollita  
y hacía señal la campana, se rezaba un Ave María  
y se ofrecía a Nuestra Señora por el buen viaje.  
La dificultad que esto tuvo al principio se facilitó después tanto  
que con la continuación de oír gritar de hora en hora a todos Ave María,  
todos interior y exteriormente se regocijaban  
y gozaban de tan loable costumbre.  
Y cuando el general don Francisco Venegas  
comenzó por Nuestra Señora de Funeal  
la visita de mar acostumbrada a hacerse en las flotas,  
fue tanto lo que se agradó de esta devoción nuestra,  
que ofreció llevarla a las demás naves como las fuese visitando,  
y de hacerla entablar en cuantas ocasiones se le ofreciesen.  
Y, cierto, que no debería de haber embarcación alguna de cristianos  
donde de aquí adelante con devoción tan santa  
no se sirviese a la Madre de Dios;  
Estrella del Mar, Norte de las Tormentas  
y Puerto de los Naufragios de este Mundo.

[Muerte de un mercader siendo de Dios]

Del buen ejemplo del ejercicio de los padres causaba en los seglares  
no sólo amor y respeto para con ellos  
sino también una paz y conformidad entre sí mismos de vida concertada,  
y ya más parecía el navío victorioso de gente reglar  
que habitación de hombres diferentes en profesiones e intentos  
cual suelen verse embarcados en una navegación.

Señalóse entre otros un mercader, a quien parece que el Señor  
iba disponiendo para llevárselo al cielo en saltando en tierra.  
Este gastaba el tiempo en lección espiritual y oración,  
visitaba y regalaba a los que caían enfermos,  
examinaba su conciencia dos veces al día,  
hablaba poco y confesaba a menudo, disciplinábase, vestía cilicio  
y humillaba su carne con ayunos;  
en fin, llevaba intento de entrarse en Religión llegando a Lima.  
Cuando saltamos en Puertobelo,  
sin estorbarle los negocios que tuvo muchos, en la feria,  
proseguía en sus ejercicios devotos y comulgaba cada ocho días.  
Quiso Nuestro Señor premiar estos fervorosos principios  
como si hubiese conseguido los fines de la perfección





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

llevándose de enfermedad y recibidos los sacramentos  
y habiendo hecho testamento;  
en que manifestó su devoción y buen afecto a la Compañía de Jesús,  
pues mandó, casi la mitad de su hacienda,  
para ayuda a Fundar un Colegio en su tierra,  
sin otras muchas limosnas y mandas que repartió en obras pías.  
Llamábase Martín de Araúz y era vizcaíno natural de Oñate.

**Capítulo III**

**De la fiesta que hizo la Flota habiendo pasado las Canarias  
y algunas obras de caridad que ejercitaron los Padres.**

[Las Islas fortunadas]

Navegaba la flota por el tormentoso golfo de las Yeguas  
con vientos Sudoeste poco favorables a nuestra navegación,  
cuando a diez días de ella vimos las islas Fortunadas de los Antiguos,  
distantes mil y doscientas millas de Cádiz,  
y por autoridad de Seboso y Tuba, referidos por Solino y Plinio,  
nombradas Funonia, Pluvialia, Capraria, Tuvaria, Planaria y Canaria  
en su Edad.

Descubriéronse estas islas y conquistáronse las dos primeras  
el año de 1410, en tiempo del Rey don Juan Niño  
y del infante don Fernando su tío, que gobernaba a Castilla  
y después fue Rey de Aragón.

Y acabáronse de conquistar en tiempo de los Reyes Católicos de Aragón y Castilla  
don Fernando y doña Isabel, de gloriosa memoria,  
por los años de 1496.

[Por qué se llaman Canarias]

Entre las siete habitables de diez que son estas islas,  
la principal de todas es la Gran Canaria,  
que no sólo conserva su antiguo nombre  
puesto así de la feracidad y abundancia de canes de que abundaba,  
pero lo da a las demás islas que hoy con general apellido  
se llaman las Canarias.

Y nuestros marineros dicen estar doscientas y cincuenta leguas de España;  
sus particulares nombres son Lanzarote, Fuerte Ventura,  
Tenerife, donde esta la Sierra, que en la cima respira humo,  
teniendo las faldas ésta cubiertas de eterna nieve,  
la Gomera , la Palma, el Hierro.



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

[Árbol que destila agua en gran abundancia]

En quien se ve un árbol que destila agua para toda la Isla,  
sin que haya otras de que beban los hombres ni el ganado.  
Y la Gran Canaria puesta en medio casi de todas,  
donde esta la Silla Obispal sufragánea del Arzobispo de Sevilla  
y reside una Real Audiencia.

[Fiesta de la flota a la Santa Cruz]

Andábamos en los fines de abril y ya con vientos Nortes  
engolfados en el Golfo de las Damas --llamado así  
por ser más pacífico y bondadoso--,  
cuando advirtió el General que sería bien obligar al Señor  
nos diese buen viaje celebrando --de la manera que acostumbran  
las Flotas y Armadas de la Carrera-- la fiesta  
de la Invención de la Cruz. Y hizo avisar con un pataje  
a los Capitanes de las naos algunos días antes  
para que hubiese tiempo bastante al aparato y prevenciones convenientes,  
y dio cuenta diese aviso a los padres el Capitán [-----].  
Y díjoles que pues toda la Flota pondría los ojos en Nuestra Señora de Juncal  
por ir en ella sus Reverencias, pues para semejantes fiestas del culto divino  
suelen mostrarse siempre píos y curiosos,  
tuviesen por bien de encargarse con veras de la festividad presente  
ofreciendo de su parte acudir con la demás gente del navío  
a cuanto se les repartiese y encomendase para el propio efecto.  
Escucharon con voluntad los padres el recado,  
y habiendo respondido que tomaban a su cargo  
el acudir a la celebridad y fiesta de Santa Cruz de Mayo,

[Lo que se hizo en nuestra señora del Juncal]

se cortó el hilo a las cotidianas ocupaciones de estudios por aquellos días,  
que se emplearon en componer epigramas, jeroglíficos, empresas  
y otras poesías en honra de la Cruz  
y también en alabanza del General  
y algunos Oficiales y Caballeros de la Flota,  
ocupáronse estos en trazar varias invenciones de fuegos y artificiosas luminarias  
que también iba entre nosotros quien supiese de esto.

Venida la vigilia de la fiesta se adornaron las naves,  
además de los estandartes, flámulas, gallardetes y banderolas  
que aquella tarde se desplegaron al viento,  
con mucho número de luces en la noche curiosamente aderezadas  
y repartidas por los castillos, árboles, peñoles, masteleos y jarcias  
desde las trozas a los topes, armáronse de pavesadas y jaretas a fuer de batalla,





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

en conveniente distancia las unas de las otras,  
y vieron en Nuestra Señora del Juncal la procesión siguiente.

[Procesión en Nuestra Señora del Juncal]

Iba por guión de ella una cruz grande y muy linda,  
que la llevaba un Padre de la Compañía aderezada y guarnecida  
de cintas ricas y de diferentes colores;  
seguíase la gente de mar y pasajeros con arcabuces al hombro  
galanamente vestidos, porque para el efecto sacaron  
los mejores aderezos y galas que traían,  
y disparaban con destreza poniendo las bocas de sus armas  
a la Capitana, que nos caía a un lado, de quien daban respuesta los soldados  
todos puestos en arma por los bordos.  
Iban luego los religiosos de dos en dos cantando el Himno (Vexilla Regis)  
y en esta forma, habiendo comenzado por el castillo de proa,  
llegó la procesión a la popa donde estaba un altar rico y vistosamente compuesto,  
más de lo que pudiera esperar de cosa no prevenida antes en tierra.  
Veíase adornado el testero --de la pared, digamos-- donde este altar estaba  
con un retablo imitado de láminas muy finas, grandes, pequeñas y menores  
y entre ellas varios hieroglíficos y poemas no sólo buenos según lo escrito,  
letra, versos y agudos conceptos, pero muy vistosos  
por el dibujo y pintura de las tarjas, y escudos en que estaban,  
obra de un Hermano Pintor, excelente, que vino entre nosotros.

[Vísperas en canto de órgano]

Comenzáronse las vísperas y cantáronse con devoción  
y en Canto de Órgano, gobernando el Coro un Religioso tan Diestro en la Música  
que pudiera ser bien Maestro de Capilla en una Catedral de Europa,  
y hubo otros siete que sabían de punto.

[Invenciones de fuegos]

A la noche se encendieron las luminarias  
y fueron tantos los ebetes que parecía arderse toda la flota,  
en particular Nuestra Señora de Aranzazu y Nuestra Señora del Juncal,  
que representaban dos grandes montes de fuego levantados  
sobre las ondas de aquel mar espacioso.  
El corredor de popa de los padres estaba con tan linda disposición y traza  
que parecía un vistoso monumento; y aunque las luces  
repartidas por los árboles, gabias y enteras fueron muchas,  
parecían mas por el movimiento que la nao causaba





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

y el que hacía la gente embarcada levantando y bajando  
las que tenían en las manos.

[Salva de artillería]

Amaneció el día de la fiesta y volviere a proseguir la nuestra;  
pasando la Capitana delante y disparando la artillería,  
dio toda la mosquetería junta una carga, arrió las velas  
y puesta de mar en través se quedó aguardando  
la respuesta y salva de las naves, las cuales se la hicieron  
como iban pasando por su sotavento una en pos de otra,  
largando cada cual tres piezas; y dándole una ruciada de mosquetes  
a quién respondía ella con otro tanto,  
con que se acabó la fiesta.  
Y comenzó a refrescar el viento favorable que se nos entabló por muchos días  
queriendo Nuestro Señor galardonar manifiestamente  
a aquel poco de trabajo y ocupación tomados por su honra  
y el afecto que se había mostrado.

[Suceso peligroso]

No quiero dejar de parecer agradecido a la Divina Majestad  
por un peligroso fracaso de que libró a nuestro navío.  
Y que fue: mientras se tiraban los voladores del castillo de popa  
se prendió fuego a un gran mazo de cohetes que estaban en el convej  
y arremetiendo los que se hallaron cerca para echarlos al agua  
no pudo ser tan presto que no cayeren dentro del navío algunos;  
los cuales fue Dios servido que se apagasen sin hacernos daño;  
cosa que quien considerase lo que es el fuego suelto y desmandado  
entre alquitrán, tablas y estopa, lo estimará por merced singular del cielo.

[Caen muchos enfermos y por qué causa]

Es ordinaria cosa en navegaciones largas empeorarse el matalotaje  
y dañarse el agua, y con las ruines calidades de las comidas  
y el trabajo de las malas noches continuadas,  
y la diferencia de climas que se van pasando,  
sentirse Falta de Salud en las Flotas.  
Como aconteció en la nuestra, pues enfermaron muchos  
y murieron algunos en todas las naves.  
Cayeron enfermos en Nuestra Señora del Juncal  
religiosos, marineros, y pasajeros, gente pobre y menesterosa,  
de sustento y servicio, y por eso el Padre Procurador



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

[Señálanse dos religiosos por enfermeros de toda la nave]

señaló dos Hermanos estudiantes teólogos que acudiesen con toda caridad y puntualidad a la cura y servicio no sólo de los nuestros sino también de los seglares; y ellos --puestos los ojos en el ejemplo que en caso semejante de servir a los navegantes enfermos nos dejó el apostólico barón y beato Francisco Javier cuando navegaba a la India— se entregaron alegres a esta ocupación del servicio de Dios.

[Desacomódanse los padres por acomodar a los pobres enfermos]

Y porque de los enfermos había pobres marineros que no tenían abrigo alguno ni lugar donde recogerse, obligados a estar tendidos sobre cubierta y expuestos a las inclemencias del cielo, los recogieron al alcázar y los acostaron en los catres de los padres que estaban con salud y tenían por bien de aventurar la suya desacomodándose de lo necesario por remediar al prójimo.

[Caridad de los padres para con los enfermos]

Dábaseles de la misma comida que a los religiosos enfermos la cual llegaba a tener a los enfermeros muchas horas a fuego, derramando lágrimas a fuerza del humo, que a veces, por ser tanto, no lo podían sufrir los mismos negros esclavos y gente del fogón. Hacíanles y componían las camas, dábanles los jarabes y las purgas, aunque les costase el no dormir las noches, ejecutando con puntualidad cuanto el cirujano ordenaba, y llevando con paciencia sus enfados, y asistiendo a las cosas viles y asquerosas que son anejas a la enfermedad; y parece que quiso Nuestro Señor mostrar que fue servido de estas Obras de Caridad de los Padres, haciendo que se atribuyese a ella el no haber muerto ninguno de sus enfermos, cuando en los demás navíos murieron a cuatro y a seis personas que se quedaron por popa.

[Socorro que dan los padres a los pobres del navío]

Otra Ocasión hubo también en que se mostró la caridad de los padres, y fue ordenar el Padre Procurador se diesen cada día veinte raciones a tantos pasajeros que se les había acabado el matalotaje y estaban tan necesitados que lo pasaban estrechísimamente y sin comparación, más otra gente de mar a quien se les repartía bizcocho con admiración de todos, pareciendo que era imposible durar tanto





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

sin acabarse y faltarnos, por no haber embarcado más de seis  
que se juzgó necesario para los religiosos.  
Y no fue obra de menos caridad el repartimiento que se hacía  
de agua a los sedientos y necesitados,  
porque como la navegación se fue alargando  
fuéronse acortando las raciones de escotilla,  
y mientras más nos íbamos metiendo debajo de la Tórrida Zona  
hacia el Equinoccio, por el demasiado calor  
era insoportable la falta de agua,  
ésta afligía tanto más que el hambre; que si no fuera por los padres  
se padeciera extraordinariamente.  
Dábaseles a mediodía a muchos que, amaneciendo, se bebían  
su ración menguada con ansias de mitigar algo la gran sed con que despertaron,  
y de noche se daba a muchos más que por haber tiempo que la habían gastado  
y ser mayor el calor de entredía, se hallaban  
con las lenguas secas e imposibilitados de sueño.  
Y todos quedaban, a cualquier hora que se les diese agua,  
tan agradecidos que no cesaban de reconocer con palabras  
y otras demostraciones este beneficio.

Capítulo IV  
De la llegada a la Dominica,  
y de los indios bárbaros de aquella isla.

Al paso de la descomodidad y falta de salud con que íbamos navegando  
crecían los deseos y las ansias de ver tierra;  
y retardábanla algunas calmas que nos sobrevinieron,  
con que parece se nos juntaban todos los infortunios de la navegación,  
bien que en el aire se veían pájaros  
y en el agua troncos de árboles y algunas yerbas,  
señales ciertas de que no estaban lejos las primeras islas del Norte,  
[Islas del mar del Norte]  
la Deseada, Marigalante, Matabinó, la Dominica  
y otras en cuya demanda iba nuestra flota.  
Levantó pues la Capitana un día en la gavia Bandera de Cuadra,  
que es señal de consulta para que lleguen las naos  
a decir la altura en que están y cuánto se hallan de tierra.  
Los Pilotos convinieron en que faltarían sesenta leguas,  
y luego, al tercero día, se verificó ser así  
porque a las diez de la mañana lunes 22 de mayo  
descubrimos por proa la tierra que tanto deseábamos.



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

¡Cuánto nos regocijamos viéndola, pues hasta los enfermos  
saltaron de sus catres a mirarla dando gracias a Dios que la crió  
para morada del hombre en esta vida!

Era la tierra que mirábamos muchas Islas poco distantes  
entre las cuales había dos grandes, Guadalupe y la Dominica;  
arrimámonos a ésta por caernos cerca  
y dimos fondo ella como a las dos de la tarde.

[Dase fondo en la isla Dominica]

Avisados con el estruendo de nuestra piezas de artillería  
los Naturales de la Isla, que ya nos habían atalayado toda aquella mañana,  
previnieron las cosas que acostumbran sacar a las naves  
por paga de los rescates que les ferian.  
Y apenas nos habíamos ancorado cuando salieron de tierra

[Como son los barcos de los Indios y como los  
hacen]

algunas embarcaciones que, llegadas a bordo, vimos ser cada una  
de un solo árbol, excavadas a la manera de góndolas o esquife;  
y aún es así que éste, como el nombre lo muestra, viene de Scaphe, griego,  
la cual se hacía del tronco de un Potis excavado,  
que es el árbol Alnus, de los latinos.

Llámanse las embarcaciones de estos isleños canoas.  
Y son tan grandes algunas de ellas que caben cincuenta personas;  
y lo que más admira es que árboles tan gruesos y tan grandes  
los corten y los labren aquellos indios sin hierro  
ni otros instrumentos que piedras pedernales.  
Cuando navegan y se les trastorna la canoa, tienen facilidad en volverla  
porque son Grandes Nadadores, y achican el agua con unos mates,  
de que usan para el efecto, semejantes a las calabazas secas y curadas.

[Indios de la isla Dominica]

Venían estos indios desnudos del todo  
y armados de arco y flechas;

son de mediana estatura, fornidos, bien hechos los rostros,  
grandes mayores que los nuestros, las frentes anchas,  
sin género de barbas ni mostachos, los cabellos largos hasta el cuello  
trenzados con cuerdas de algodón, el color semejante a dátiles maduros,  
y andan pintados de rojo, que llaman en las Indias embijado.





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

Pareciónos gente hábil y de fácil lengua para pronunciar la castellana  
pues las palabras que les decíamos las repetían fielmente sin entenderlas.

Descubren también ingenio con el modo de edificar sus casas

[Habitación de estos indios]

unas redondas, a modo de tiendas de campaña, otras a dos vertientes,  
con algún portal a la entrada, cubiertas de hojas de árboles  
y bien acomodadas contra el agua y el viento.

[Menaje de casa]

El menaje de casa, como de hombres desnudos, la hamaca,  
que es una red hecha de hierbas beneficiadas y torcidas en cordeles  
y sírveles de cama; pendiente de unas viguetas o estanques,  
dos o tres pieles de animales curadas al sol;  
los demás trastos parecen para guisar de comer, ollas de barro, mates, etc.

[Mantenimientos]

Susténtanse de frutas y raíces que, asadas, son gratas al gusto;  
pescan en abundancia diferentes pescados,  
y no les falta carne de monte, que ellos comen cruda  
tan fácilmente como guisada, y más.

Se dice que suelen traer a las naos gallinas de Castilla,  
multiplicadas de las que les dejaron pasado aquí un navío.

Lo que esta vez trajeron a la flota fueron varios géneros de fruta de la tierra,

[Piñas fruta de las Indias]

de los cuales sólo diré en este lugar de una,  
que es en la figura semejante a las Piñas de Europa,  
y por esto los castellanos le pusieron este nombre, bien que es mayor mucho,  
tiene la carne blanca y blanda, agria un tanto al gusto pero muy sabrosa;  
cómese toda, fuera de la cáscara, que se quita cortando,  
y cuando está bien sazónada despide buen olor.

Trajeron más: diferentes mariscos y tortugas,  
las cuales dicen que pescan de la manera siguiente.

[Modo extraño de pescar tortugas]

Toman ciertos pescadillos del tamaño de sardinas,  
los cuales tienen en el vientre tanta aspereza y con ella tal tenacidad  
que mientras ellos quieren no hay fuerza que baste



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

a despegarlos de adonde se asieron; átanles a estos peces de la cola, dispuesta por naturaleza para el ministerio, un cordelillo largo de muchas brazas, y suéltanlos al agua dando carrete el indio pescador que va en su canoa.

[Propiedad admirable del Revés]

El Revés --que este es el nombre del pescadillo a quien parece deberíamos llamar anzuelo de las tortugas-- métese entre ellas y pégase en la concha baja de una, tan aferrado que cobrando el cordel se va trayendo la tortuga, por grande que sea, hasta que la pueden meter en la canoa o sacarla a tierra.

Dimosles por paga de las cosas que trajeron a nuestra nao cuchillos, machetes, trompas de Pariz, cascabeles, chaquira y otras cosillas de vidrio, con cintas de seda, y luego se las ponían en las orejas y narices, que traen agujereadas, saltando de contento con cada pieza de éstas en prueba de que se tenían por bien pagados.

[Temple de estas islas]

El temple de ésta y las demás Islas de aquel paraje es caliente y húmedo; llueve todos los días unos aguaceros que duran media, y una y dos horas, y luego queda el cielo raso y sereno y el sol en su fuerza. Los montes se muestran llenos de árboles y en los llanos no se descubre parte que no esté verde.

No hay animales feroces,

[Culebra de extrema grandeza]

si bien muchas sabandijas y culebras monstruosas; y no deben de ser pocas pues la gente de mar que salió a tierra a hacer agua y cortar leña encontró y mató una de veinticinco palmos larga, y gruesa en proporción.

[Modo de pelear de estos indios]

Traen los Indios de estas Islas guerras unos con otros; las flechas con que pelean son unas de madera fortísima, puntiagudas, otras son de madera blanda y ligera, con un hueso en la punta en vez de hierro. Júntanse para pelear muchos y acometen en tropa, con grande gritería y algazara --costumbre general de bárbaros-- y disparan a una tantas flechas que parece una rociada o lluvia de granizo. Los que se hallan maltratados, a espaldas vueltas se retiran al monte



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

hasta que, reforzándose, vuelven otra y otras veces  
a probar sus fuerzas contra el enemigo.  
Pelean en la mar con sus canoas,  
y las mujeres pelean también como los hombres.  
Y no contentos con su natural fiereza, pues se sabe de ellos  
que son Caribes --antropófagos, comedores de carne humana quiere decir--,  
para sus guerras suelen armar las saetas con hierba venenosa  
que mata poco después de haber sacado sangre la yaga;  
y, sin esta hierba, usan cierta composición de venenos y simples ponzoñosos  
que parece habérselas enseñado el Demonio  
como Enemigo Mortal de todo el Género Humano.

[Fábulas y supersticiones]

En lo que toca al Conocimiento de Dios que los crió,  
tiénelos el mismo Demonio tan ignorantes y tan ciegos  
que es para llorar la miseria y tinieblas en que viven,  
creyendo grandes disparates acerca de la Creación del Mundo  
y del Origen de las Mujeres.  
Refieren que después de muertos van a un valle muy ameno,  
que está en su tierra, y que allí verán a sus padres y abuelos  
y que tendrán comidas con todo género de deleites.

[Modo de curar sus enfermos]

Sólo es para reír el modo de curar sus enfermos principales,  
porque hacen que el médico tenga la dieta del enfermo  
y le obligan a tomar los brebajes y medicamentos que le receta.  
Y si el enfermo se muere, hacen ciertas hechicerías y conjuros  
con que el Diabolo suele hablar en el muerto.  
Y preguntándole si el médico tuvo o no culpa en la cura,  
cuando responde que guardó mal la dieta  
y que los medicamentos no fueron buenos  
le dan muchos azotes y palos al médico  
y a veces le sacan los ojos según la calidad del difunto.

Capítulo V  
Llega la flota a Cartagena  
y refiérense las partes de esta ciudad

Tardamos desde las Canarias a la Isla Dominica treinta días;  
estuvimos en ella uno y una noche, y habiendo las naves



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

tomado lo necesario de agua y leña, y los navegantes algún refresco,  
martes 23 de mayo, zarpó la Flota del puerto donde había surgido  
en demanda de Cartagena, hasta donde ponen los marineros  
trescientas leguas de navegación.

Estas se navegaron alegremente porque ya los enfermos  
iban mejorados con la vista de tierra,  
la hambre menos y la ración del agua se daba entera.

[Llega la flota a Cartagena]

Fue Dios servido que el último día de mayo  
viésemos el mayor puerto que se conoce en el mundo,  
tan semejante a Cartagena de Levante --que por su causa  
le dieron este mismo nombre a la ciudad--, puesta junto a la mar  
en diez grados de altura del Polo Ártico.  
Entraron las naves haciendo salvas  
y salieron los Oficiales Reales y de la Inquisición a visitarlas.

[Recibimiento que se hizo a las monjas que  
iban a fundar monasterio en Cartagena]

Pero ¿quien podrá encarecer el gozo y el contento  
que hubo en Cartagena cuando supieron que habían llegado sus monjas?  
Sor Catalina María de la Concepción,  
sor Inés de la Encarnación y sor Leonor del Espíritu Santo,  
que son las que se embarcaron en San Andrés  
y venían a fundar el monasterio que dijimos.

Acudió toda la nobleza a desembarcarlas y recibieronlas en la ciudad  
con grandes salvas de artillería, grandes fuegos,  
repique de campanas, atabales, trompetas, chirimías  
y acompañamiento de seglares, clérigos y religiosos  
que, como en procesión, las llevaron a su casa.  
¡Oh hazaña digna de toda maravilla y admiración  
las de estas siervas de Dios y esposas de Cristo, Señor nuestro!  
¡Desterrarse del claustro y de las celdas donde entraron niñas,  
privarse de no ver mas a sus deudos;  
dejar el temple saludable en que nacieron, peregrinar,  
embarcadas a nuevos climas y condenarse, finalmente,  
a morir fuera de su patria! ¡Qué haremos nosotros,  
hombres y religiosos si saben hacer esto unas tiernas doncellas!



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

[Ojo: Manuel de Arceo provincial del Nuevo Reino sale a recibir los padres]

A Nuestra Señora del Juncal vinieron el padre Manuel de Arceo, Provincial entonces de nuestra Compañía en aquel Reino, y el padre Martín Vázquez, Rector del Colegio de Cartagena, y otros padres que nos llevaron a nuestra casa, donde fuimos recibidos y acariciados --de manera que pudimos juzgar los trabajos pasados por bien pasados— el tiempo que fuimos huéspedes; sin que a la mucha caridad que nos hacían estorbase la pobreza de aquel Colegio, que es muy pobre aunque en ciudad rica, pía y generosa.

De la cual, por tener muchas cosas singulares y dignas de saberse en Europa, será bien que refiramos algunas; así por ser necesarias para la inteligencia de lo que adelante diremos --e interrumpir menos veces este discurso--, como también para **cumplir con algunas personas calificadas de Europa que me han encomendado les diese alguna noticia de las cosas de estos Reinos; que aunque es así que se saben muchas, no son pocas las que se ignoran.**

[Sitio de la ciudad de Cartagena]

Está la ciudad de Cartagena de las Indias edificada sobre una península de veinte y tres cuartos de legua en contorno, suelo llano en figura circular, de quien sale un pedazo de tierra estrecho doscientos pasos, que se va ensanchando y metiendo por la mar adentro al Occidente largamente una legua a la banda del Norte; es costa baja y brava, que muchas veces se entra el agua en las casas.

A la otra parte está un brazo de mar que se comunica con una ciénagas o laguna que llaman de Canapote, que tiene sus crecientes y menguantes como el mar propio.

A la entrada del puerto, distante de la ciudad una legua, está el fuerte y una plataforma en la isleta, semejante a la escombrera de Cartagena de Levante, que está puesta en la boca del puerto.

Pásase de la ciudad a Tierra Firme por una puente bien larga que va a cierta población o barrio, dicho Gegemaní, donde hay un suntuoso convento de S. Francisco



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

y se toma el camino para el Nuevo Reino de Granada  
y de allí a las demás provincias del Perú.

[Suelo y edificios de esta ciudad]

El suelo de la ciudad es arenisco, y a tres brazas se encuentra el agua dulce;  
y aunque es gruesa y se bebe en cantidad, no hace daño  
porque se suda luego tan fácilmente como se bebe.

Las casas antiguas eran de tablas, pero ya se van edificando de sillares  
y se hacen vistosos edificios porque tienen canteras excelentes;  
y entre otras, una de piedra poco diferente de la pómez,  
parecida a huesos de mariscos quemados, tan liviana que nada sobre el agua.

[Temple]

El aire, respecto de las ciénagas, no es muy puro;  
su temple es muy húmedo y muy cálido, y por consiguiente  
extraño a los Chapetones, que así llaman a los nuevamente venidos de Castilla,  
como y Vaquianos a la gente cursada y habituada en la tierra.

[Vecindad]

La vecindad será de mil y quinientos españoles,  
todos alistados en siete compañías de infantería y una de caballos;  
y así por el manejo de las armas, como por ser la tierra calurosa,  
sus Capitanes y Oficiales, siendo hombres de negocios,  
andan a fuer de soldados siempre en cuerpo  
y con las insignias militares en las manos.  
La Compañía de Ccaballos es de los vecinos Encomenderos de Indios,  
que gozan ciertas rentas de que Su Majestad  
hace merced por una y dos vidas,  
a manera de los Feudos de Italia  
y de las Encomiendas de Hábitos en España,  
que no se perpetúan por Vía de Mmayorazgo.

[Fortaleza]

El año de 1614, siendo Gobernador y Capitán General de esta ciudad  
Don Diego de Acuña, caballero del hábito de Alcántara,  
se comenzó a cercar la ciudad con una muralla de sillería  
cuarenta y cinco palmos de alto, con caballeros a cada trecho de lienzo;  
levantóse a la parte llana de tierra un baluarte





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

bien capaz de mucha artillería, y se diseñó  
de suerte que estuviese dentro el cuartel de la gente pagada.

Otro fuerte se levanta en una Punta llamada del Judío,  
que señorea entre ambas bocas del puerto,  
y adelante --en cierta angostura causada de un islote-- está  
otro fuertecillo con su artillería.

De suerte que acabadas las fábricas --en que siempre trabajan  
seiscientos negros peones, sin los canteros y albañiles españoles,  
que estos ganan de jornal a veinte y cuatro reales cada día,  
tal es la grosidad de las Indias—  
será una de las más fuertes, hermosas y bien cercadas  
Ciudades del Mundo.

[Calidades del puerto]

La guarda de la mar, que hasta este tiempo habían sido  
dos Galeras Reales consumidas, ya son hoy dos Galeones  
de a doscientas y cincuenta toneladas y dos lanchas,  
que con bastante artillería y soldados salen a limpiar la costa.  
Los navíos grandes, para tener fácil la salida,  
dan fondo tres cuartos de legua de la ciudad;  
mas las fragatas del trato que traen harinas, maíz, arroz, miel  
y otros sustentos y pertrechos, llegan hasta las casas;  
y aunque tan cerca tiene bajíos el puerto,  
los pilotos prácticos de la tierra los saben salvar, con muy grandes naves,  
que por todo el discurso del año vienen de Nueva España,  
Angola, Congo y los Ríos de Guinea, y de las Islas de Barlovento,  
Jamaica, Caracas, Cuba, S. Domingo y de Puerto Rico, Santa Marta,  
el Río de Hacha y otras partes,  
que raros días dejan de entrar en el puerto.

[Catedral. Diferentes clases de religiones]

La Iglesia Catedral que tiene, es sufragánea  
al Arzobispado del Nuevo Reino de Granada;  
sus conventos son: cuatro de Franciscos y Agustinos calzados y descalzos,  
uno de la Merced, el Colegio de la Compañía  
y los Hermanos de Joan de Dios, donde está el Hospital,  
Monjas Carmelitas Descalzas de la Santa Madre Teresa de Jesús,  
y el Monasterio de la Concepción; estas son las Franciscas,  
que vinieron en la Flota, las cuales dieron el hábito a tres doncellas





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

que trajeron consigo de España,  
y luego a otras diez y seis doncellas de la tierra  
que las estaban aguardando para tan santo intento.

Hace ilustre asimismo a esta ciudad  
el tribunal de la Santa Inquisición que está en ella.

[Indios de Cartagena]

Los naturales indios de la tierra han venido tan en disminución  
que apenas llegarán a ochocientas familias  
las que se hallan en algunos pueblecillos de la jurisdicción de Cartagena  
porque en la ciudad no hay ninguno.

[Negros]

Las haciendas del campo se labran y cultivan  
con esclavos negros llevados de África,  
y habrá ocho mil esclavos en la ciudad y estancias.

De los negros criollos --esto es, los nacidos acá en las Indias—  
muchos son libertos, los cuales están alistados  
en compañías de soldados con su Capitán y Oficiales Morenos.

[Negros Mogollones]

Otros negros, que llaman Mogollones, viven libres  
en un pueblo fundado de las reliquias de grande número de esclavos,  
hombres y mujeres que se huyeron al monte.

Por los daños que hacían andando forajidos, o cimarrones como acá dicen,  
se les concedió libertad para que se redujesen  
y tierra en que poblasen habrá diez y seis años,  
y ahora esta a cargo de estos Mogollones el salir a buscar al monte  
y traer presos a los Esclavos Huidos de sus amos.

[Juntas y bailes de los negros bozales]

Pudieran contarse aquí por cosa admirable en su género  
las Cofradías o Juntas de Negros Bozales  
congregados el día de fiesta por la tarde en algunas plazas  
y divididos en coros por sus castas: Angolas, Anchicos, Araraes,  
Bañunes, Balantas, Cazangas, Congos, Fulas, Fulupos, Mandingas,



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

Manicogos, y otros muchos, que tan copiosísimo número de gentes y naciones tiene el África de solos negros.

Estos, pues, se juntan y al son de instrumentos hechos al uso de su tierra, tambores hechos de una viga gruesa, otros de calabazos con bordones de guitarras y hilos de alambre y algunos con ciertos pedazos de metal que hieren unos en otros y a cuyo compás y pausas entonando el Gaul, que corresponde al músico o entonador, levantan juntos barones y hembras de todas edades grande algazara de aullidos, redoblados y acompañados con palmadas, saltos y movimientos, cuantos los miembros que mueve el cuerpo humano, tan vehementes y tan recio y de tanto cansancio que no se les pudiera dar por trabajo en manera alguna.

[Cuidado de la Compañía a acudir a la enseñanza y bautismo de estos negros]

Pero ya de esto se sabe mucho en Sevilla y en Lisboa, y así acabaremos este capítulo con referir cómo una de las ocupaciones del servicio de Dios y en quien la Compañía se ocupa con suma caridad en las Indias, es la catequización y enseñanza de los morenos, particularmente aquí en Cartagena, donde por ser recién venidos de Guinea son más bozales y es necesario que los padres trabajen en aprender sus lenguas diferentes, para enseñarles el catecismo y bautizar a los que no lo están, pues por Bula Apostólica de nuestro Santísimo padre Paulo V, expedida en Roma, a 16 de mayo de 1614, les está concedido a todos los de la Compañía de las unas y otras Indias que administren el bautismo a esta gente *etia extra ecclesias* --como habla la Bula *et sine ceremonis consuetis*--.

Capítulo VI  
Prosíguense las cosas de Cartagena

[Mantenimientos de Cartagena]

Habiendo dicho del sitio y fuerzas y habitantes de la ciudad y gobernación de Cartagena, conveniente será decir algo de sus mantenimientos y cosas del campo:





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

y comenzando de las carnes, tiene vaca en abundancia y muy barata,  
puerco fresco, tan bueno y sano que le dan a los enfermos,  
gallinas, conejos caseros que los hay, llevada la casta de Castilla;  
[Cuyes]

otros conejos tienen de la tierra, o especie de ratones,  
si acaso son estos los ratones Ponticos de la antigüedad,  
que los llaman Cuyes.

[Manada, cómo los cazan]

Cázanse en el monte, zahinos, parecidos al jabalí,  
menos la fiereza y el tamaño.

Manada es otra especie de puercos monteses;  
su carne es muy sabrosa y llámanlos manada  
porque andan juntos cantidad de ellos;  
reconocen Capitán y Cabeza, pues siempre es  
el mas flaco y maganto de la manada.

El modo de cazarlos: súbese el montero en algún altillo,  
que como se levante una vara del suelo está seguro;  
desde allí los irrita, y ellos le acometen y rodean  
gruñendo y levantando el hocico, mientras él hiere a unos y a otros,  
hasta que cansado de matar asesta al Capitán,  
y en viendo a este muerto huyen todos  
y el cazador desciende y hace carga de los muertos  
que son los Despojos de la Victoria.

[Iguanas]

Las Iguanas son de la forma y pellejo del lagarto  
y más feroces por una cresta que baja de la cabeza por el lomo;  
cuando las cazan, muerden;  
tendrán tanta comida como un conejo  
y aderezadas igualmente difiere poco el gusto de una carne a otra.

[Leones de la tierra]

También se hallan en el campo leones; son pequeños y son cobardes  
pues huyen de la gente, pero los tigres aguardan y acometen con valentía.

Guadatinajas es otro animal mayor que liebre; parécesele en el pellejo.  
Corzos y venados en grande cantidad

[Simias cap.8]



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

y aquellas especies de Simias que Aristóteles,  
en el segundo de la Historia de los animales, nombró cebos y Cinocéfalos;  
porque las primeras son monas, y de los segundos dijo ser  
mas grandes y mas fuertes que monas, con el hocico salido.  
Y acá las llaman micos y monos o zambos,

[Titíes]

y titíes a otros monillos del tamaño de una ardilla.

Hay más diversidad de culebras ponzoñosísimas  
y por esto los españoles no se atreven a andar a pie  
fuera de los caminos muy descubiertos y trillados;  
muerden a los indios y negros de ordinario,  
para cuyo remedio se previenen

[Ambir contra veneno]

de llamar el Ambir, que es cierta confección hecha del tabaco,  
más conocido en algunas partes de Europa por Hierba Santa;  
y llevan otras raíces y cosas medicinales contra el veneno y ponzoña  
y llámanlas contrahierba.

Los montes son pobladísimos de árboles verdes todo el año,  
de quien cortan madera liadísima;  
y tal es menester porque la que es algo blanda  
a dos o tres años no es de provecho

[Gusanillo de extraña calidad]

a causa de unos gusanillos –llámanse  
estos gusanillos Comegen-- que la roen y carcomen,  
con increíble estrago. Y es de tal calidad este animalejo  
que en dos días penetra un baúl de ropa, sin perdonar lana, seda, lienzo,  
cuero, libros o madera, que no traspase y destruya.

La madera más común es cedro, y laurel hay mucho,  
roble en abundancia, espino o cedro espinoso,

[Diferencias de madera]

palo de corazón, que llaman, cuya corteza blanca y blanda  
cubre un tronco gruesísimo de color amarillo, fuerte e incorruptible,  
madera morada, ébano negro, ébano pardo y granadillo;  
nada inferior al Líbano, el palo quiebra hacha es tan sólido y duro  
que apenas el acero le empece, y porque lo desportilla y rinde  
las fuerzas de quien corta se le dio este nombre.

Otras hay excelentes, la cocobola, guachapeli, el higuierón,  
que es el árbol de que se hacen las canoas y tablones grandísimos.  
Pero rematemos ya con el guayaco o guayacán, por otro nombre Palo Índico,





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

y a quien por sus virtudes medicinales también llamamos Palo Santo.

[Pan de Cartagena]

En vez del trigo, que no se da en Tierra Firme, suceden el maíz y el caçave, comida de los indios y negros y aún de muchos españoles. Pílanlo en unos morteros grandes de madera que llaman pilones, y de ahí viene pilar al moler de aquella suerte; y hácense de la harina ciertos bollos o bolas, mas largas que redondas, y cocido o frito usan de él como de pan. El caçave es una raíz que cocida o hecha harina sustenta; tienen también el ñame, las batatas, raíces asimismo sabrosas, y cógese el arroz con grande abundancia.

[Plátanos en qué difieren del plátano]

De frutas, la primera con que se avienen los Chapetones son los plátanos; su árbol bien diferente del Plátano a quien se compara la Virgen, porque aquel tiene las hojas semejantes a las de la vid, su flor pequeña teñida de un blanquecino amarillo, el fruto menudo y redondo y áspero, crece cuando tiene cielo y tierra a propósito ochenta pies en alto, tendiendo y esparciendo diferentemente sus ramos; mas este otro plátano, semejante a la palma en el talle y en tener las hojas en alto, pero son anchas de media vara y largas mas de una, su tronco es fofo y sólo útil para cenizas; da el fruto dentro de una cáscara fácil de quitar, que no es hollejo ni corteza, largo de una cuarta y algo mas y tres dedos de grueso en Tierra Firme, aunque también los hay pequeños.

[Plátano es también tipo de la Virgen]

Con todo esto, los pintores que están en las Indias, en imágenes de la Concepción, suelen pintar este plátano por el Plátano y quieren que también sea tipo y figura de Nuestra Señora porque crece junto a las aguas y en tierra muy lluviosa, y porque de una sola vez fruto es un racimo tan copioso que ya se ha visto con trescientos plátanos, y por el verdor continuo y frescura de sus grandes hojas.

[Guayaba]





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

La guayaba es también fruta muy común;  
responde a manzanas no grandes, su carne llena  
de granillos menores que los de la uva;  
el hollejo es amarillo o verde y lo de dentro colorado o blanco.

Caimitos, a manera de berenjenas, más redondos,  
nacen en árboles muy hermosos y es excelente fruta.

[Mameyes]

Mameyes, semejantes al melocotón en el sabor,  
con cierta corteza dura y áspera y dos y tres huesos;

Aguacates, de forma de peras muy grandes  
con un hueso que también lo es mucho.

[Diferencias de frutas]

Hicacos. del tamaño de un prisco, son morados, ovos como ciruelas mamones,  
del color y tamaño de un limón maduro, cómese hueso y carne.

Patilla, de forma de calabaza redonda,  
corresponde a la sandía de España y al melón de agua en Italia.

Gayabas, que en vainas verdes como algarrobas pero muy mayores,  
sobre pepita negra conservan un suave fruto blanco y delicado.

Guanavaras, de quien los Chapetones dicen que saben a algodón en vinagre,  
la médula es blanca, tiene muchas pepitas.

Papaya, parecida al melón, y cómece como él a tajadas, nace en árboles.

Anones, que no diferencian en la vista de las piñas de España,  
y al gusto su carne parece y sabe a manjar blanco.

Pues de limas, naranjas, cidras y limones, están los bosques llenos  
y otras frutas hay, mas llevadas de Europa,  
que se han dado en diferentes partes de las Indias conforme es el país  
más o menos conveniente a su naturaleza.

Pero rematemos con los cocos,

[Cocos de particulares calidades]





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

fruta que nace en árbol semejante a la palma,  
bien con hojas más ásperas, anchas y duras,  
tiene corteza y cáscara y película como la almendra y las nueces;  
de un melón será su tamaño, antes de quitarle la corteza,  
la cual es cabelluda y de color castaño, después del verde,  
y puede servir de estopas para calafetear navíos.  
La cáscara tiene al fondón tres agujeros que semejan ojos y boca,  
haciendo gestos, de adonde vino el llamarse cocos;  
será grande como huevos de avestruz, fuerte y gruesa  
y buena para labrar vasos torneados, que parecen ébano pardo;  
síguese el meollo blanco y de la consistencia de castaña, gordo de un dedo,  
cercado de una película sutil mucho, pero bien asida a la cáscara;  
en vez de corazón encierra dentro en si cierta agua  
o licor dulce, fresco y sabroso, que se bebe.  
La carne quieren que sepa a las almendras  
y verdaderamente sirve sin diferencia alguna para lo que ellas son.

[Tortugas de extraña grandeza]

De pescado es abundantísima; y entre otros notables,  
lo son el Manatí y las tortugas; y de éstas hay una especie  
que llaman Icoteas; iguálanlas a la carne  
y tendrán comúnmente comida cuanto una gallina.  
Las tortugas suelen ser tan grandes que con dos de ellas  
dan ración a un galeón de trescientos hombres.  
Péscanlas los indios con arpones y, teniéndolas dentro de la canoa,  
les calafatean la herida porque no se desangren y las puedan vender vivas.

[Calidades del pescado manatí]

El Manatí no es pescado tan familiar; cómese lo magro de él,  
y sabe a ternera, y de su grasa --que tiene mucha--  
se aprovechan para quemar en las luces como aceite de ballena;  
haylos de veinte pies en largo y la mitad de ancho,  
la cabeza semeja a la de un buey, el rostro muy sumido  
y la barba muy corta, y los ojos pequeños,  
dos como aletas en los hombros, los pies tiene redondos,  
con cada uno cuatro uñas parecidos a los del elefante,  
que también sale a tierra y anda; no tiene escamas sino pellejo  
muy duro y poblado de algunos pelos pardillos,  
toda su figura en junto es como un odre,  
las hembras paren como vacas y con dos pechos --semejantes  
a los de una mujer-- que tienen amamantan la cría.



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

Francisco López de Góngora escribe, en su Historia de las Indias, que en la isla Española tuvo el cacique Camarate un manatí de estos tan domesticado y tratable que se subía encima y navegaba sobre la laguna, que si esto fue así no parece tan áspero de creer el caso de Arión y el delfín que refiere Heródoto en el libro primero.

**Capítulo VII  
Llegan a Puertobelo  
y del viaje hasta la ciudad de Panamá**

[Navegación de Cartagena a Puertobelo]

Cuatro días después de nuestra Flota llegaron a este puerto de Cartagena los Galeones de Armada que cada año vienen por la plata, que aunque salieron quince días después, no les llevamos más ventaja, por venir ellos a la ligera y nosotros con las naos cargados de mercaderías, de las cuales se desembarcó buena parte. Porque la plata de esta ciudad es de gran consumo y contratación con todo el nuevo Reino.

Y a los 8 de julio el Marqués de Cadereita, General de la Armada, y la Flota juntos nos hicimos a la vela para San Felipe de Puertobelo, que dista como ochenta leguas, las cuales se navegan en diez días; y, así, tomamos el puerto y dimos fondo un viernes 18 del mes, término y fin de la Navegación del Mar del Norte.

[Puertobelo y sus calidades]

Es Puertobelo bello puerto y el más cerrado que se conoce en las Indias, y su boca tan estrecha que está muy guardado, así por su angostura como por los fuertes que tiene en ella con mucha artillería.

El pueblo es pobrísimo de las cosas necesarias y todo cuanto a menester se trae de fuera y por esto vale todo muy caro.

Una casa de tablas --como todas lo son— que contiene una sala grande y dos o tres aposentos, con un almacén o bodega baja, gana de alquiler por veinticinco o treinta días que concurren allí



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

los mercaderes de España y del Perú,  
mil y doscientos ducados de Castilla mas o menos,  
conforme a los tiempos.

La Feria suele durar a veces no más de quince días  
y en ellos se contratan ocho, y nueve millones.  
Y en esta ocasión, que cayeron muchos enfermos  
como acontece de ordinario por ser la tierra enfermísima,  
valía una gallina cuarenta reales y un pollo veinticuatro,  
el pan y vino a gran precio y en esta conformidad lo demás.

[Viaje de Puertobelo a Panamá por el Río  
Chagre]

Para subir de este lugar a Panamá hay dos caminos;  
del uno dijimos algo en el primer libro,  
el otro es por la mar hasta entrar en el río de Chagre,  
dieciocho leguas al Poniente, y luego el río arriba  
otras doce o catorce leguas hasta el desembarcadero,  
donde hay una casa y algunos buhíos que llaman Cruces;  
y desde aquí a Panamá seis por tierra.

Las dieciocho primeras son buenas de navegar porque se va costa costa,  
y este camino hubieron de hacer algunos compañeros  
que vinieron en el barco que subió nuestra ropa.  
La navegación de las catorce leguas hasta Cruces es más dificultosa,  
porque se navega río arriba a fuerza de brazos,  
contrastando su corriente, y peligrosa también  
porque se suelen trastornar los barcos en medio del río con su gran corriente,  
la cual también causa que tarden en tan pocas leguas un mes y a veces mas;  
y si sucede --como suele-- que por no llover mucho en su cabeza  
corra con poco agua, queda el barco en seco  
y se hallan obligados a aguardar en el mismo lugar mucho tiempo  
hasta que venga el río lleno; y ha acontecido estar en seco meses enteros,  
porque no les vale salir a la rivera inventando camino por tierra,  
siendo esto imposible por los arcabucos que estorban la salida  
y peligro también grande de las fieras, culebras  
y otros mil géneros de animales ponzoñosos, así que se hallan obligados  
a aguardar que el río crezca para navegarlo.  
Y ni entonces está seguro todo, porque suele llevar piedras  
y árboles tan grandes que trastornan los barcos.  
Y el de nuestros compañeros estuvo en harto peligro de un fracaso,  
que por poco le sucediera: venía un árbol a dar en su proa,





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

viraron a un lado por excusar el golpe y, al volverlo,  
cogió la corriente de lleno todo el costado  
y fue gran merced del Señor no volcarlo y cogerlos a todos  
y lo que llevaban debajo.

Desde las Cruces se llevan las mercaderías a Panamá en recuas,  
por seis leguas de tan mal camino que de un viaje  
quedan las cabalgaduras sin provecho por muchos días;  
y ésta es la razón porque lleva de flete cada una ocho,  
nueve y hasta diez pesos ensayados, que valen a trece reales y cuartillo,  
y el de un barco poco capaz por este río, mil pesos ensayados.

[Viaje de Puertobelo a Panamá por tierra]

El otro camino y comúnmente más usado es por tierra,  
que si bien se acaba en cuatro días,  
es tan lleno de trabajos y peligros como se ha dicho;  
por el fueron los más de los padres, pero antes que comencemos su viaje  
es de ponderar la manera como se dispusieron para ello.

El aparejo de las cabalgaduras era una mala enjalma  
sin mas freno, ni estribos, ni aderezos, los filtros  
contra los grandes aguaceros y lluvias que cada día caen en aquel paraje;  
la sobreropa de cada uno, las botas para la defensa,  
unas medias de lienzo y unos alpargatas de cáñamo;  
las camas, una frazada que cada cual llevaba sobre su enjalma,  
y era para alabar a Dios ver el gozo de que cada uno hacia,  
por sus propias manos, enseñados de la necesidad,  
los estribos, los frenos y los cabestros,  
unos de cabuyas o cordeles, otros de madera,  
y todos de lo que mejor podían y sabían.

Con esta disposición nos pusimos en camino,  
Víspera de la Visitación, por la mañana, primero de julio,  
doce días después de haber entrado en Portobelo.

Hicimos el primer día seis pequeñas leguas yendo río arriba,  
metidos en el agua, con no pequeño peligro de tropezar las cabalgaduras  
y caer o de poner los pies en alguna parte donde no hubiese vado;  
si bien plugo al Señor que algunas caídas que se dieron,  
sucedieron en parte donde no llevaba el río mucho agua.

[Variedad de animales y pájaros]





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

Templó estos trabajos en esta primera jornada  
la variedad de animales peregrinos y pájaros nuevos a nuestros ojos,  
que por la rívera del río se encontraban muchos de ellos cantores,  
de tan suaves voces y regalada armonía que compiten con los jilgueros,  
ruiseñores, calandrias y vendones enjaulados de Europa,  
loros, catalnillas y periquillos, que son diferentes especies de papagayos,  
sin otros mil géneros de aves pintadas  
de cuanta variedad de colores da la Naturaleza y el Arte ha sabido mezclar.

[Calidades de los micos]

Y no fue menos el contento que causaba ver la maña y ligereza  
de innumerables micos y monos que parece que tienen razón,  
y en el andar por los árboles parece que imitan a las aves;  
ásense de la cola a un ramo y arrójanse donde quieren,  
y cuando el salto es grande, ásense unos de otros a las colas  
y hacen como una cadena, y después ondéanse;  
y el primero ayudado de la fuerza de los otros, salta  
y alcanza y se hace al ramo, y sustenta a los demás  
asidos uno a la cola del otro; las burlas y travesuras que hacen  
es cosa larga de decir; quieren imitar en todo a los hombres,  
y así, cuando los ven lavar el rostro en el río  
o hacer otras cosas semejantes, bajan ellos de los árboles y hacen lo mismo.

Llegamos aquella tarde a un tambo que, si no era el techo  
que nos defendiese de las lluvias, no tenía otra cosa alguna  
de comida, ni descanso; aquí tendimos nuestras frazadas  
unos en el suelo, donde no faltaban sabandijas, y otros  
encima de las barbacoas --son maderos atados como cañizos  
y levantados del suelo a manera de gradas--.

Dábanos mucha pena ver padecer a los compañeros  
que venían enfermos y mal convalecientes de la enfermedad  
que padecieron en Puertobelo,  
sin tener después de tan trabajoso camino en qué descansar.

Más el día siguiente fue peor, que gastamos la mayor parte de él  
en caminar cuatro leguas, pasando por ríos, camellones y ciénagas  
que llegaban hasta el pecho de las cabalgaduras;  
y sobre esto tuvimos un aguacero  
que no nos dejó parte alguna del vestido enjuta,  
corriendo por nosotros canales de agua.



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

Llegamos la noche a la venta tan pobre como la pasada, pasando toda la noche con nuestros vestidos mojados.

Aquí estuvimos el siguiente día sin hacer camino para que holgasen las cabalgaduras, porque según venían de cansadas de las dos jornadas, no podían dar paso; y aquí también cayeron algunos padres enfermos, pero de cuidado sólo el padre Jerónimo Martínez, que después murió de esta enfermedad.

Dióle una recia calentura, y aunque a él le afligía mucho por ser muy grande a nosotros nos lastimaba el no poderle regalar con cama ni comida a propósito.

Quisimos el otro día proseguir nuestro viaje. Y por haberse perdido las mulas en el paso, nos vimos obligados a quedarnos en aquel lugar hasta el siguiente. Y esto fue causa que nos faltase el bizcocho que traíamos para solas cuatro jornadas, y aún antes de acabarlas porque socorrimos con él a un gran número de pobres Chapetones que hacían el mismo camino y corrieran riesgo si no los ayudáramos.

Partimos otro día, que fue quinto del viaje, con nuestro enfermo, cuyo achaque iba creciendo.

Fue la jornada mucho peor que las pasadas porque, desde que salimos hasta que llegamos al tambo, no cesaron los aguaceros sobre nosotros.

Hubo más caídas que nunca, que ya los aparejos iban desechos y nosotros cansados y sin fuerzas; y como los cabestros y barboquejos que habíamos aprestados, en vez de frenos, no tenían fuerza, las mulas se arrojaban por donde querían

[Extraordinario modo de andar en el camino de Puertobelo]

sin resistencia nuestras, y nos metían por entre ramos, cambroneras y espinos, de que salimos llenos de heridas los rostros, manos y cabezas; pero, sobre todo, era espantoso ver ir resbalando cuesta abajo espacio de seis u ocho pasos, sin tener a que asirse ni poder hacer pie ni saber donde había de parar la cabalgadura.

Al fin de esta jornada pasamos el río de Chagres casi en su cabeza, si bien con gran peligro y temor; porque además de la furia de su corriente lleva muchas y muy gruesas piedras;





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

y acrecentó nuestro temor el haber sabido como pocos días antes  
se había llevado el río unos pasajeros.

Llegamos al fin al anochecer como se puede pensar al tambo último,  
cinco leguas de Panamá, donde no fue poco hallar pan que comer.

Al día siguiente acabamos lo que quedaba de camino,  
llevadero respecto de los pasados.

Recibiónos el padre Julio Pesse, Rector de aquel Colegio de la Compañía,  
con la caridad acostumbrada, no sólo por ocho o quince días  
más por cuatro meses que allí estuvimos.

**Capítulo VIII**  
**Descríbese el reino de Tierra Firme**  
**y dáse Relación de la Ciudad de Panamá**

[Qué se entiende con nombre de Tierra Firme]

Llámanse con nombre de Tierra Firme unas provincias  
que caen así, al Mediodía, antes de llegar al Perú,  
no obstante que Tierra Firme se dice todo lo que no son Islas  
sino aquel gran pedazo de tierra continuada en que están las Indias Occidentales.

Para cuya noticia se ha de saber  
que dividió la Naturaleza las Indias en dos partes,  
en forma de dos grandísimas penínsulas,  
juntas por el istmo o angostura de tierra que hay  
entre Puertobelo y Panamá,  
pueblos que caen uno a la Mar del Norte y otro a la del Sur;  
con ocho leguas por el aire de distancia y por donde se anda dieciocho.

[Nueva España]

La parte de Indias que sube y se va ensanchando hacia el Septentrion  
se dice Nueva España, y por alguna semejanza que tiene con la Antigua  
o porque así les plugo nombrarla a los españoles  
que la descubrieron y conquistaron.

Comprende varios y extendidos Reinos sujetos al Virrey de México,  
ciudad fundada sobre una laguna que es la Corte y principal Cabeza  
de todas aquellas Provincias.





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

La otra parte de Indias, que pasando por debajo de la línea Equinoccial camina al Austro y va corriendo en figura piramidal,

[Altura del estrecho de Magallanes]

hasta cincuenta y dos grados y un tercio de la banda del Sur --que en tantos está el estrecho de Magallanes--, casi Este Oeste, conforme a la más cierta noticia y mapa hecho por el capitán Lucas de Quirós, Cosmógrafo Mayor del Perú en el año 1616.

Incluye otros muchos reinos y provincias, y lo primero que se encuentra viniendo de España es la ciudad de Cartagena, cuya Gobernación, con más las tierras de Puertobelo y de la ciudad de Panamá, es todo lo que entienden por Tierra Firme los que vienen de España y los que van del Perú.

Pero el Reino de Tierra Firme propiamente solo se entiende a cuanto alcanza y llega la jurisdicción y Real Audiencia y Cancillería que reside en Panamá; subordinada a los Virreyes del Perú, fuera de cuyos límites está la gobernación de Cartagena, y alcanza largas cien leguas por la parte de la Nueva España donde cae el estado de Veraguas.

[Sitio de la ciudad de Panamá]

Está la ciudad de Panamá edificada en la marina, en altura de nueve grados y en ochenta y tres y medio de longitud, contando del Meridiano de las Islas Canarias al Occidente.

Llamóse Panamá del nombre propio de un cacique cuya era la tierra. Y el sitio donde está la ciudad, que es el peor que hay alrededor de ella: porque sólo miraron los españoles a la comodidad del puerto, entonces bueno y fondable para navíos de alto bordo, pero ya hoy, o sea por los Vientos del Sur o por otra causa oculta, esta cegado; de suerte que son menester aguas vivas para que los barcos del trato de trescientas fanegas de maíz de porte puedan entrar en el puerto. Y, así, fue necesario buscarles otro nuevo puerto a los navíos entre unas islas que están al Sueste de Panamá dos leguas.

[Puerto de Perico]

Y llámanle de Puerto de Perico.





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

Llega el agua en pleamar a las casas y en menguante se retira y explaya una legua larga de la ciudad, cosa admirable y que los vecinos de Panamá lo estiman por defensa importantísima contra los corsarios, pues con esto no podría el enemigo llegar a tierra sin ser visto mucho tiempo antes. Vense cuando esta explayado grandes cocodrilos o caimanes, que los matan con escopeta, y cójese marisco en abundancia.

[Temple]

El temple de Panamá será caliente en tercer grado y húmedo en más del segundo, y por esto enfermo de calenturas y pasmos, y abundante de moscas, y de hormigas, y de sapos y de otros mil gusanillos y sabandijas que se engendran de putrefacción. También tiene alacranes, truenos y relámpagos y rayos formidables, y de dieciseis años a esta parte algunos temblores de tierra como en los llanos del Perú.

[Extraordinaria humedad]

Y ahora veinte años, era la humedad tan grande en tiempo de lluvias que las ostias de decir misa se pegaban encima de la patena desde la sacristía hasta el ofertorio, y por esto solían hacerse muy gruesas para que no se doblasen al alzar. Pero ya en estos días no es menester tanta prevención porque se ha remitido la humedad mucho.

Portobelo es más húmedo y más enfermo como población más nueva,  
[Población]  
y menos habitada de gente; los vecinos de Panamá llegan a quinientos, y a ciento y cincuenta los de Portobelo, fuera de la gente de los castillos que serán trescientas plazas, y en un presidio de Panamá otros cien soldados. Y pasan de diez mil los negros esclavos y libertos.

[Catedral y monasterios]

Después de la Iglesia Catedral --que tiene Obispo sufragáneo del Arzobispado de los Reyes--, hay cinco conventos y un monasterio de monjas de la Limpia Concepción de la Madre de Dios, Santo Domingo y La Merced sustentarán a doce religiosos, dieciséis San Francisco, Descalzos de San Agustín cuatro, la Compañía quince; las monjas de velo son treinta y cuatro



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

y casi todos los conventos de varones se sustentan de limosna,  
porque la Merced y Santo Domingo tienen muy poca renta y los demás ninguna.

[Edificios de las Iglesias]

Solían ser las Iglesias y los Conventos de tablas,  
como se ven hoy las más casas de Panamá y Puertobelo,  
tanto por la facilidad mayor en labrarlas  
de excelente y muchísima madera que tienen,  
cuanto por falta de los materiales para fabricar de piedra y ladrillo;  
pues para los castillos de Puertobelo  
la cal y los ladrillos se trajeron de Cartagena;  
pero mucho más por el poco cuidado de la gente  
y voluntad de querer ninguno perpetuarse en estas ciudades,  
donde nadie asiste con otro ánimo que de ganar plata para volverse a Castilla  
o pasarse a vivir al Perú.  
Pues ya se han hallado excelentes canteras de piedra y materiales  
con que San Francisco y la Compañía labraron sus Iglesias  
y van continuando sus claustros, y en la Merced hacen lo mismo.

Los frailes descalzos tenían edificada su Iglesia de sillares,  
con bóveda de ladrillo, media milla de Panamá;  
pero abrióse la bóveda y, dejando aquel sitio por ahora,  
se ha venido junto a Santa Ana y tienen una Iglesia pequeña de tablas  
y casa como de prestado.  
También es pequeña la Iglesia del Hospital,  
y el edificio tiene un lienzo de pared de ladrillo excelente,  
con intento de proseguir lo demás de piedra.

La Iglesia Catedral hasta ahora es de tablas;  
hace comenzado a hacer otra de cantería y de linda traza.

Las Casas Reales donde vive el Presidente y está la Audiencia  
son de madera a lo antiguo;  
pero ya cuanto se fuere labrando de aquí adelante  
parece que será de materiales más durables.

[Los ciudadanos de gran caridad]

Una excelencia resplandece entre los vecinos de esta ciudad,  
y es que generalmente son todos limosneros y caritativos;  
porque viniendo cada año en las Flotas y Armadas  
gran número de Chapetones pobres y necesitados,





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

todos hayan amparo y remedio en su liberalidad,  
pues unos llevan los ciudadanos a comer a sus casas  
y otros acuden por los conventos;  
y el Hospital suele estar lleno así de los que enferman de Castilla  
como de los que vienen del Perú,  
y todos se curan y todos se remedian y avían  
con limosnas que los vecinos dan, juntándolas personas devotas  
de la Congregación de Nuestra Señora, fundada en la Compañía de Jesús.

[Panamá ciudad de grandes limosnas]

Y finalmente, es tanta la limosna que se recoge entre año para los conventos,  
para las cofradías, para los pobres y para cualesquiera obras de piedad,  
que proporcionalmente no hay en todas las Indias ciudad de tantas limosnas  
y tan continuas como Panamá. Y con esto permite Dios  
que crezcan los caudales y haciendas de sus habitantes,  
porque de pequeños o ningunos principios  
han llegado muchos a ser muy ricos en pocos años.

[Ciudadanos devotos al Santo Sacramento]

Y no solamente los ciudadanos deben ser alabados de limosneros,  
sino también de muy devotos en Ganar Jubileos a menudo,  
porque los hay en todos los conventos.  
Y a los que de cinco años a esta parte, en la Compañía, se han entablado  
de los Esclavos del Santísimo Sacramento cada mes,  
y de los tres días de carnes tolendas acuden con extraordinario concurso,  
de suerte que en toda la ciudad parece no queda persona de razón  
sin hacer las diligencias para ganar estos Santos Jubileos,  
sea Dios bendito y alabado por ello.

Ni es bien pasar en silencio la devoción grande que se tiene  
con el Santísimo Sacramento del altar,  
como todos lo muestran en los grandes acompañamientos que le hacen  
cuando se lleva el viático a los enfermos.

[Costumbre digna de introducirse en toda la  
cristiandad]

Ni callaré el nombre del capitán Pedro Pablo Minuche,  
corso de nación y vecino de Panamá,  
caudaloso varón de partes y servicios en aquel Reino,  
el cual tiene una capilla de menestrales negros, excelentes músicos,





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

que sirven de ir tañendo delante del Santísimo Sacramento  
todas las veces que sale de la Iglesia  
y de enviarlos a tañer a los conventos cuando hay fiesta,  
cosa digna de introducirse en España y en la demás Cristiandad de Europa,  
como ya en la ciudad de los Reyes se acostumbra  
y en otras ciudades de las Indias donde sale el Santísimo Sacramento,  
siempre con chirimías y grande veneración y culto de los fieles.

[Mantenimientos de Panamá]

En cuanto a los mantenimientos y frutos de la tierra de Panamá,  
viene a ser lo propio que dijimos de Cartagena;  
porque tampoco se da trigo y traense las harinas de los valles y de Nicaragua alguna.  
La cosecha es maíz, y las frutas Plátanos, Guayavas, Piñas, Aguacates,  
y otra fruta se da que llaman Mameyes de Cartagena,  
que estos parecen melocotones y aquellos saben a carne de membrillo;  
de fruta de España, tienen higos, granadas y melones en abundancia  
y pocas uvas por descuido de no plantar muchas parras.

[Fruta cuya flor representa la pasión]

Una fruta tienen que se dice granadillas, diferentes de las del Perú en la figura,  
porque estas son grandes como cidra de Castilla, gruesas y verrugosas  
y las otras como un huevo de pana y muy lisas,  
cuya planta dicen que representa los instrumentos de la pasión,  
lanza, azotes, columna, corona, clavos, etc.  
Y en Italia suele andar en estampa con la declaración impresa.

Las carnes son abundancia de ganado mayor,  
tanta que la arroba de ternera vale cuatro reales  
y dos reales una arroba de vaca; carneros no crían,  
aunque se han traído ovejas del Perú que se mueren y enferman y no paren,  
gallinas de Castilla, y de Nicaragua palomas y unas tórtolas muy pequeñas,  
y muchos pajaritos como ruseñores, que llegan a las ventanas  
y se meten por las casas a cantar sin huir ni escaparse de la gente.  
El monte es abundante en caza,  
el pescado, aunque hay mucho,  
no es tan sabroso como el del Mar del Norte.

[Indios de Panamá]

Los indios que al principio hubo en la ciudad se han acabado,  
Y, así, los hay sólo en cuatro pueblos del contorno;  
son ladinos y tan españolados que no saben otra lengua que la castellana.





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

Fuera de los Cocleles, que habrá diecinueve o veinte años se conquistaron con Ocasión de haber muerto unos españoles aportados por tempestad a la provincia de Cocle y, conquistados, trajeron algunos a un pueblo de indios ladinos y los redujeron a vivir entre ellos; otros cuatro pueblos se fundaron después, los dos junto a..., lugar de españoles, y el último del estado de Veragua y de la jurisdicción de Panamá cien leguas, y los otros dos junto al pueblo de Nuestra Señora de los Remedios, ochenta leguas de Panamá.

La doctrina de estos siempre ha sido a cargo de los frailes mercenarios, los otros estuvieron los dos años primeros a cargo de la Compañía y ahora de un clérigo seglar.

[Indios gentiles]

Junto a estos pueblos hay muchos indios de paz pero no conquistados ni cristianos sino derramados por los montes, poco diferentes de animales mansos; andan los gentiles casi del todo desnudos, y así vienen a los pueblos a tratar con los españoles, hombres y mujeres, con el cabello igualmente crecido y muy prieto.

Los poblados y cristianos se visten todos, y los varones traen cortado el cabello como en Europa.

Son generalmente todos los indios flojos en el trabajo, pero los de este Reino tienen alguna codicia que los mueve a buscar cacao, aceite de cavima y gran cantidad de hierbas secas de que hacen hamacas curiosas de diversos colores y de malla muy menuda, grandes y muy lindas algunas, que las venden a treinta patacones, y las ordinarias y menores a diez y a doce.

No tenían género de adoración ni reconocían deidad ninguna. No se embriagan como los del Perú, su bebida en fiestas es mazamorra de maíz templadamente y la mas ordinaria la hacen de cacao molido y cocido en una ollas grandes; y de lo más grueso dan de beber a los mas principales y ancianos.

Capítulo IX





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

---

**Gerónimo Pallas. 1620.**

**Piden los padres el despacho para la navegación del Mar del Sur**

Luego que llegaron a esta ciudad de Panamá,  
los padres trataron del despacho para el Perú;  
pero como dependía de los Oficiales de la Real Hacienda  
no se pudo alcanzar tan presto, antes costó mucho trabajo.

[Cédula del rey para los religiosos que envía a  
las Indias]

Para cuya inteligencia se ha de suponer que Su Majestad, el Rey nuestro Señor,  
como celosísimo de la salvación de sus vasallos y de la cristiandad de sus Estados,  
todas las veces que pasan religiosos a las Indias,  
los avía a su costa con una Cédula en que manda a sus Oficiales Reales  
de los lugares por donde han de pasar,  
que les den lo necesario para el viaje.

Y para que se vea mejor la forma del despacho  
y la estimación de los que se ofrecen a tal empresa,  
pondré aquí la misma cédula, pues además de ser de mucha edificación y consuelo  
a quien la leyere valdrá para entenderse mejor lo que vamos tratando.

EL REY

Mi Presidente y Jueces, Oficiales Reales  
de la Casa de la Contratación de Sevilla.

Por cédula mía de la fecha, he dado licencia al Padre Juan Vázquez  
de la Compañía de Jesús, para volver a las provincias del Perú  
y llevar consigo treinta religiosos de la misma Compañía  
y cuatro criados que los sirvan.

Y porque mi voluntad es  
que sean proveídos de lo necesario para el viaje,  
os mando que del dinero que enviaré para pasajes de religiosos  
o de otra cualquier hacienda mía que hubiere en esa Casa  
y fuere a cargo de vos, el mi Tesorero,  
proveáis a los dichos treinta religiosos y criados de lo que fuere menester  
para su pasaje desde esa ciudad hasta la Provincia de Tierra Firme,  
y a cada uno de los dichos religiosos darás un vestuario  
conforme al que acostumbran a traer  
y un colchón y una frazada y una almohada para la mar,  
y dos reales cada día para su sustentación,



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

---

**Gerónimo Pallas. 1620.**

desde que ahí llegaren hasta que se embarquen,  
todo conforme el orden que tengo dado.  
Y pagareis lo que costare llevar sus libros y vestuarios  
desde sus conventos hasta esa ciudad,  
y el llevar de todo ello desde ahí a San Lucar o Cádiz,  
que con carta de pago del dicho Padre Juan Vázquez,  
o de quien su poder hubiere, y esta mi Cédula,  
mando que os sea recibido y pasado en cuenta a vos,  
el mi Tesorero, lo que en ello se montare.  
Y daréis orden como vayan bien acomodados  
en los navíos que habían de ir,  
haciéndoles dar una cámara entre cuatro o seis de ellos,  
y con los Maestres o dueños del navío en que fueren  
haréis que se concierte lo que por su pasaje, flete y matalotaje,  
y de los libros y vestuarios que llevaren, y de los dichos criados,  
se les hubiere de pagar, y el concierto que con ellos se hiciese,  
proveeréis que se ponga en manera que haga fe  
en las espaldas de un traslado  
signado de escribano público de esta mi Cédula,  
que por ella mando a los Oficiales de mi Real Hacienda  
de la ciudad de San Felipe de Puertobelo,  
que luego como lleguen al puerto de ella los dichos religiosos,  
paguen al Maestre o dueño del navío o navíos en que fueren  
lo que por el dicho concierto les constare que han de haber,  
y para su descargo tomen el dicho traslado signado  
de esta mi Cédula  
con el dicho concierto y carta de pago  
de los dichos Maestres o dueños de los navíos en que fueren.  
Y que con este recaudo sin otro alguno se les reciba y pase en cuenta  
lo que en ello se montare.

Y asimismo le mando que si los dichos religiosos o algunos de ellos  
enfermaren allí, lo hagan curar conforme al orden que está dada.  
Y les hagan dar cabalgaduras en que vayan y lleven sus libros y vestuarios  
desde el dicho puerto de San Felipe de Puertobelo  
hasta llegar a la dicha ciudad de Panamá.  
Y durante el tiempo que estuvieren detenidos en ella  
aguardando embarcación,  
mis Oficiales de la dicha ciudad de Panamá los provean,  
y a los dichos criados,  
de lo que hubieren menester para su sustentación  
y del matalotaje que tuvieren necesidad para,  
desde la ciudad de Panamá



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

hasta el puerto del Callao de la ciudad de los Reyes de la Provincia del Perú.

Y que tomen para su descargo los recaudos que fuesen necesarios, y que igualen el flete de los dichos religiosos y criados con el dueño o Maestre del navío en que fueren desde la ciudad de Panamá hasta la sobredicha de los Reyes, y de sus libros y vestuarios.

Y a mis oficiales de la dicha ciudad de los Reyes mando que paguen el flete y provean a los que de los dichos religiosos y criados hubieren de ir a la Provincia de las Charcas y Santa Cruz de la Sierra, de lo necesario para su viaje, desde la dicha ciudad hasta llegar a la del Cuzco.

Y que asimismo les provean mis oficiales de la dicha ciudad del Cuzco de lo necesario hasta la dicha provincia de las Charcas, y los de la provincia de las Charcas de lo que hubieren menester y se acostumbra dar hasta llegar a la dicha provincia de Santa Cruz de la Sierra.

Y así mismo mando a mis Oficiales de la Provincia de Cartagena que si los dichos religiosos salieren a tierra a aquel puerto, les provean a ellos y sus criados de lo necesario para su sustento, desde el día que se desembarcaren en aquella ciudad hasta que se tornen a embarcar para seguir su viaje, y que si enfermaren allí los haga curar en la forma susodicha, que así es mi voluntad y que tomen la razón de esta mi Cédula mis Contadores de Cuentas que residen en mi Consejo de las Indias.

Fecha en Madrid  
a veintitrés de diciembre de mil y seiscientos y quince años.

En virtud de esta Real Cédula nos despacharon en la Contratación de Sevilla y Cartagena; aquí en Puertobelo fue el padre Martín Vázquez --que por poder del padre Procurador hacía sus veces--, a los Oficiales Reales a pedirles avío para Panamá.

Diéronle alguna plata y dijeron que gastase lo necesario a buena cuenta, que en Panamá suplirían todos los gastos. Hízose así



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

---

**Gerónimo Pallas. 1620.**

y cuando vinieron a las cuentas hubo diligencia acerca de algunas expensas porque entre otras pedía el padre en virtud de la Cédula se pagase el alquiler de la casa que había tomado en Puertobelo por el tiempo que allí estuvimos.

Pero, al fin, ésta y otras diferencias compuso la Real Audiencia de aquella ciudad, aunque no tan a favor de los padres que se remediase la Necesidad del todo y pagasen lo que se había gastado enteramente.

[Despacho que dieron a los padres en Panamá]

Sucedió más: que no pudieron aviarse en los navíos de la Armada Real, que son siempre los primeros que se despachan para subir a la ciudad de los Reyes, y hubieron de aguardar otra embarcación.

Viendo esto los padres, y que la partida no había de ser tan en breve, deseosos de coger algún fruto de sus trabajos fueron cuatro de ellos a una misión de unos pueblos comarcanos entre tanto que llegaba el tiempo de poder embarcarse. Y porque de su jornada se hará capítulo aparte, dejándolos ahora en su misión diré lo que se concluyó acerca del despacho.

Habiéndose partido la Armada, quedaron pocos navíos para el Perú, muchos pasajeros y gran cantidad de mercaderías; por esta razón se proponía a los padres una de dos cosas: o dividirse en los navíos mercantes que subían a Lima o embarcarse todos en una fragata que les ofrecían los Oficiales Reales.

Consultóse el caso; y deseando ir solos y juntos para poder con mayor recogimiento y sin estorbos ejercitar los ejercicios de la Religión y también porque a parecer de muchos Pilotos y otros hombres Prácticos de la Mar era buena embarcación la que se nos ofrecía, se determinaron de ir en la fragata, disponiéndolo así la Divina Providencia, para que tuviesen ejercicios en más peligros y trabajos.

Tomada la resolución del viaje, se procuró calafatear la fragata y enjarciarla y disponerla cuanto mejor se pudo en aquel tiempo que tardaron en volver los cuatro padres de la misión; que por haberse sido de mucho servicio del Señor



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

y tener además de lo espiritual algunas cosas de gusto  
me ha parecido ponerla aquí.

Capítulo X

Refiérese la misión que hicieron cuatro padres  
al distrito de Panamá

Fueron los padres a esa misión por la mar,  
y luego que salieron pasaron no pequeño peligro  
con las grandes reventazones de toda aquella costa brava en muchas partes,  
donde si no son marineros muy prácticos naufragan los bajeles.

Navegaban a fuerza de remo donde no alcanzaba el viento  
por estar impedido con grandes arboledas y muy altas en aquellos montes.

Veíanse dentro de una bahía algunos canales  
por donde se comunica el agua a la tierra,  
con tan grande abundancia que se entra por ellas muchas leguas  
y son tan profundas que, si la anchura --que suele ser de seis o siete pasos  
no más-- diera lugar, pudieran navegar muy bien navíos  
y vaciarse con sus manguantes; y es mucho de ver  
la presteza con que el mar se retira, igual a la del río más rápido  
que en estas partes corre,  
y con esta misma fuerza hace su crecimiento cuando vuelve.

[Calidades de la iguana]

Por uno de estos canales, algo más ancho que los otros,  
entraron los padres con notable gusto  
por estar sus márgenes llenos de arboledas  
que hacen muy apacible vista, y acompañados de gran cantidad de pájaros,  
viéndose también muchos animales extraordinarios,  
entre los cuales había cantidad de iguanas subidas en lo alto de las ramas,  
que enrizando la cresta y hinchando unas grandes vejigas  
que tiene debajo la barba, parecen espantosas serpientes.  
Tienen extraordinaria fuerza en los dientes  
porque hacen pedazos cualquier cosa que asgan aunque sea un hueso.

[Lo que los padres hicieron en Chame]

A dos días después que partieron, llegaron a un lugar  
que está dos leguas del puerto que llaman Chame





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

y es población de este puerto.

Aquí hay muchos hatos de ganado mayor y gran número de negros e indios que asisten en su guarda, que en todo el año no oyen misa ni se confiesan y viven mas como animales sin razón que como cristianos.

Detuviéronse aquí hasta confesarlos a todos, habiéndoles primero catequizado y doctrinado en las cosas de la fe. Dijéronles todos días misa para que llevaban todo el aderezo y ornamento necesario.

[Calidades de la Ycoteas]

De aquí pasaron a un pueblo que llaman Chirvó; y en el camino, como iban por la orilla de la mar, hallaron en la arena muchas señales del género de tortugas que llaman Ycoteas, y siguiendo el rastro hallaron sus nidales entre la arena porque siempre escogen lugares arenosos para abrigo de sus partos y para esconderlos que no sean vistos de los caminantes; y a este efecto, en el silencio de la noche, salen veinte o treinta pasos del agua que es su ordinaria habitación, y escarbando con el hocico hacen un hoyo como una vara de hondo donde desovan gran multitud de huevos, que deben de ser setenta y ochenta de una vez, y vuélvenlos a cubrir; aunque no el rastro por donde el cazador los saca; son estos huevos redondos, blandos y poco menores que de gallina, buenos de comer, y muchas veces se suple la falta que hay de los ordinarios.

Llegando los padres a Chirvó, hallaron la gente tan necesitada de doctrina como la de Chame; y, así, ejercitaron los ministerios que usa la Compañía, confesaban a muchos, pero como la población era grande y necesario pasar adelante a otras que no tenían menos necesidad, quedáronse dos en ella y los otros dos fueron a Penonoma.

[Indios de Penonoma]

Es un lugar grande de Indios, los mejores de aquella comarca; hablan la lengua española como los nacidos en Castilla





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

y los más no saben otra;  
y los que saben algo de la materna no la ejercitan en público.  
Es gente hábil y de valor, que para conquistar sus antepasados  
padecieron y trabajaron mucho tiempo los castellanos.  
Visten hombres y mujeres como los españoles,  
aunque algunos viejos conservan todavía mantas  
que les cubren todo el cuerpo en lugar de capa.

[Los bueyes sirven de caballos]

Hacen sus viajes en caballos y también en bueyes,  
a quienes sujetan de manera que se sirven de ellos como de mulas  
y los cargan y ensillan subiendo encima  
hombres y mujeres con gran seguridad;  
en vez de freno llevan una argolla que les atraviesa la pernilla de la nariz,  
de que pende una cuerda que sirve como riendas;  
cuesta muy poco el sujetarlos y domesticarlos  
porque a los que así han de servir se les pone esta argolla  
poco después de nacidos;  
son tan grandes y fuertes que basta uno de ellos para cargar toda una casa,  
marido, mujer, hijos y otras alhajas,  
pero lo que mas admira es que algunos caminen con tanta prisa y velocidad  
y tan llano que pueden competir con las mejores cabalgaduras de aquella tierra,  
que las hay muy buenas.

[Lo que los padres hicieron en Penonomé]

Con ser, pues, estos indios tan diestros y ladinos en lo que se ha dicho,  
son ignorantísimos de las cosas de nuestra santa fe,  
halláronse varios abusos y rastros de sus antiguas supersticiones  
a más de la embriaguez y otros vicios.

Acudieron los padres con veras a esta Necesidad,  
no parando en todo el día y parte también de las noches.  
Confesáronse muchos con sentimiento de sus pecados  
y deseo del propio aprovechamiento,  
dando con esto a entender que la causa principal de su mal estado  
no es otra que la falta de doctrina y de personas que con celo de Dios  
les enseñen el camino de su salvación.

Compusiéronse pendencias y enemistades,  
quitáronse varios amancebamientos  
y quedaron tan agradecidos al beneficio que se les hizo





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

que en señal de reconocimiento salían con los padres  
llorando por el camino y pidiéndoles volviesen a enseñarles.

De este pueblo partieron a otro de españoles que llaman la Villa de Natá.  
Pasaron por un río muy grande y peligroso  
no tanto por su corriente porque es mansa  
cuanto por pasarlo en canoas muy pequeñas y frágiles de trastornarse,  
y si sucede pasan mayor peligro  
por los grandes e innumerables caimanes que hay en él,  
más conocidos por cocodrilos; y son tan carniceros y veloces en hacer presa,  
que no aguardan a que caiga en el agua para acometerla;  
y obligan estos daños a que hagan los moradores de aquellos pueblos  
pesca de estos animales, y pescados no a otro fin de matarlos  
y de irlos acabando. Cosa que los Indios del Perú no la hicieran  
porque entre sus supersticiones tienen por infausto el río  
donde no se crían caimanes,  
tanto que refieren los españoles vecinos de la ciudad de Piura  
que los Indios de aquel distrito trajeron caimanillos pequeños de otros ríos  
para echar en el suyo y tener cerca.

[Caimanes de extraordinario tamaño]

Dos días antes que pasasen los padres por el río dicho,  
habían muerto en él un caimán de estos, de tanta grandeza  
que mucha gente junta apenas lo podía mover arrastrando.

Y según esto no es dificultoso de creer lo que refiere  
Antonio de Herrera en su Historia,  
que en el buche de un animal de estos se hallaron seis arrobas de pescado fresco  
y otra vez, en otro, una india entera con sus vestidos,  
que la había tragado el día antes.

[Armadillo]

En pasando el río encontraron antes de llegar a la Villa  
dos animales extraños y nunca vistos en Europa;  
llámanse Armadillo el uno, a distinción de otro su semejante,  
pero mayor, a quién llaman Armado.  
Es el armadillo del tamaño de un lechón pequeño,  
no tiene pelo, y el cuello señalado es laonas de corazas,  
el hocico de lechón y la cabeza como un caballo armado  
con cuello y testera. Es bueno de comer.



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

[Chucha]

Al otro llaman Chucha; será como una pequeña raposa,  
la cola larga y los pies cortos, de color parda,  
cría muchos hijos y tiene una concavidad o bolsa en el vientre  
donde los recoge y guarda cuando quiere  
y si acontece haber de defenderlos de algún peligro,  
los mete y corre velocísimamente con aquella carga.

En la Villa hallaron poca gente,  
que aunque al principio fue Natá muy poblada,  
son ahora pocos los que la habitan; y estos bien pobres,  
porque su hacienda toda es de ganado mayor,  
el cual vale poquísimo por la mucha abundancia;  
tanto que de ordinario no se compra más que sólo el cuero,  
y para sólo él los matan.

Confesaron toda la gente y pasaron a otro de indios llamado Parita,  
al cual acudieron como a los otros;  
y habiendo recorrido muchos hatos y doctrinando varios indios y negros  
que viven en las chacaras como gentiles,  
volvieron a Chirvó donde los otros dos padres aguardaban  
y de allí partieron juntos a Panamá  
y llegaron a tiempo que no faltaba mucho para la partida.

**Capítulo último  
Trata de la vida y virtudes  
del Hermano Gerónimo Martínez**

Prometido habemos escribir la vida del Hermano Gerónimo Martínez,  
coadjutor de nuestra Compañía y compañero en nuestra embarcación y viaje,  
a quien nuestro Señor fue servido llevárselo en la ciudad de Panamá,  
y así parece conveniente lugar de cumplir nuestra obligación al presente  
rematando los sucesos de Tierra Firme  
y dando fin al libro segundo con este último capítulo  
que irá dividido en parágrafos,  
tanto para mejor distinción de las heroicas virtudes de este siervo de Dios  
cuanto para mayor comodidad y descanso de los lectores.

[Vocación y entrada a la Compañía del  
Hermano Gerónimo Martínez]





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

Fue, pues, el Hermano Gerónimo Martínez natural de Valladolid, hijo de honestos padres que le criaron en el palacio y casa de un señor de título a quien su padre servía.

Siendo mancebo y con deseos de ver mundo se salió de su tierra y anduvo algunas ciudades de España hasta que peregrinando de unas partes en otras vino a parar en Baeza, antigua ciudad de Andalucía, donde siendo de buena edad entró a servir a un caballero principal en la administración de su hacienda, lo cual hizo con tan gran cuidado y tal fidelidad que habiendo muerto el caballero con muchas deudas, sus albaceas le encargaron el desempeño, a que acudió de manera que habiendo satisfecho a los acreedores entabló las haciendas tan a provecho de los herederos que, espantados de su puntualidad, le hicieron como señor de ellas para que a su voluntad los dispusiese y tratase todo; pues sabían cuan seguro estaba en sus manos.

En este tiempo le comenzó a dar Nuestro Señor un vivo y eficaz deseo de su salvación, y para conseguirla se dio a frecuentar los santos sacramentos de la confesión y comunión, y para hacerlo con más comodidad entró en la Congregación de Seglares que en aquella ciudad está fundada en el Colegio de nuestra Compañía. Siendo Congregado se aficionó tanto a cosas de virtud que determinó dar de mano a las vanidades del mundo y desnudo de todas sus cosas seguir al buen Jesús Señor nuestro, entrando en la Compañía, a que ayudó no poco el trato familiar que tuvo con un sacerdote seglar, gran predicador y de conocida virtud, el cual le confirmó en sus buenos propósitos y animó a ponerlos en ejecución. Comunicó su determinación con su confesor y por su medio con los Superiores, pidiéndoles le recibieren en la Compañía, y ellos lo hicieron enterados de las veras con que lo pedía y con el seguro que les daba su buen modo de proceder.

Fue admitido al noviciado y en él se dio tan buena maña, aprovechando tanto en pocos meses que los Superiores juzgaron podía ya vivir por sí, y por esto lo enviaron al Colegio de Córdoba para que acompañase al Hermano que cuida de la huerta que tiene aquel Colegio, en el Campo de la Verdad, con el nombre de Santa Catarina.

1 & De su oración y trato con Dios





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

Desde que entró en el noviciado, tomó muy a pechos hacerse hombre de oración y fue Dios servido que lo consiguiese de manera que parecía vivir de sólo ese ejercicio; en el cual, porque de día le era fuerza trabajar en la huerta y acudir a otras ocupaciones forzosas, gastaba la mayor parte de la noche.

[Vigilias]

Hasta que rendido del sueño se dejaba caer al pie de un árbol y allí, sin bonete ni otro reparo, dormía dos o tres horas expuesto a las intermitencias del cielo severo y frío, sin ponerse ropa ni buscar otro abrigo por mortificarse. Las noches que estaba en el Colegio, su aposento era el coro; donde en tocando a acostar todos, él se recogía a su espiritual sueño y algunos padres que con curiosidad le miraban advertieron que cuando tocaban a levantar se estaba en el mismo puesto y con la misma postura que le habían dejado la noche antes, como si fuera más estatua de piedra que hombre sujeto a cansancio.

[Postura que usaba en la oración]

Y causábala grande a cualquiera el modo con que se ponía en oración, que era en un rincón hincado de rodillas inclinado el cuerpo hacia a la parte anterior, las manos juntas y los ojos cerrados, y todo echo un ovillo, postura dificultosa y trabajosa y que declaraba bien el terror y reverencia con que estaba en la presencia de su Señor, con quien hablaba, hacía una inclinación profunda antes de comenzar la oración y en el discurso de ella, de cuando en cuando, daba unos suspiros tiernos y amorosos en que descargaba algo del fuego que le abrasaba el alma. Y de esta suerte solía sentir gustos tan grandes que estando a solas, en la huerta, en lo mejor de su silencio prorrumplía en cánticos de alabanzas de nuestro buen Dios, y a veces saltaba y bailaba, estando como fuera de sí, y sin saber lo que hacía. Al paso que el Hermano Gerónimo se disponía a buscar al Señor, le hallaba y su Majestad se le comunicaba llenándole de soberana dulzura, con que por mucho tiempo quedaba enajenado de los sentidos sin volver en sí en grandes ratos.

[Éxtasis]

Una vez, viniendo a pie de la huerta al Colegio a comulgar, entró a hacer oración en la Iglesia Mayor de Córdoba, que está en el camino de la puente a nuestro Colegio,



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

y puesto de rodillas, juntas sus manos y cerrados los ojos del cuerpo para abrir los del alma y considerar las grandezas de su Dios, se estuvo desde muy de mañana hasta después de mediodía, sin que le inquietase el ruido de la gente, ni le divirtiese la misa cantada y sermón ni otro ningún estorbo le interrumpiese el sosiego de su oración. Volvió en si a más de las dos de la tarde, y como si hubiera detenídose breve espacio se fue al colegio y admirado el portero de su venida le preguntó

--¿De donde viene a estas horas Hermano Gerónimo?

Respondió:

--A confesar y comulgar.

--¿Comulgar --replicó el portero-- después de mediodía?

Y entonces advirtió la hora que era y las muchas que había estado delante del Santísimo Sacramento, pues queriendo hacer una breve oración se había detenido en ella toda la mañana.

[Oración vocal]

A la oración mental juntaba la vocal, en que gastaba grandes ratos por conformarse mejor con ejercicios corporales. Rezaba cada día, para diferentes intentos, quince rosarios de Nuestra Señora y otras muchas devociones; y preguntado:

--¿Cómo tenía lugar para rezar tanto?

Respondía que:

--Lo que le quedaba por hacer de día lo acababa de noche.

Sentía tan gran necesidad en rezar el rosario, la salve y Ave María que solía pararse a cada palabra con tan grandes pausas, que parecía más meditar que rezar vocalmente. Y acontecíale, durmiendo, entre sueños estar rezando y haciendo coloquios con los santos devotos suyos.

II & de su abnegación y mortificaciones



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

[Concepto con que se tenía]

Para adelantarse mas en el trato familiar con Dios nuestro Señor, puso mucho cuidado en su humillación y abnegación de si propio, porque es consejo del Espíritu Santo que el que pretende tener buena oración se disponga para ella con humildad.

Y, así, en su reputación era el mayor pecador del mundo, el más desagradecido a las mercedes que recibía, y solía decir que si el más desalmado de los moros o turcos hubiera recibido algunas de las menores mercedes que a él le hacía el Señor, fuera un santo y sintiera a su Majestad con gran fervor y no con su flojedad y tibieza.

Decía también y sentíalo cordialmente que era rudo, ignorante, necio y desventurado e inepto –que con estos epítetos se gozaba y lo significaba--, y agradecía mucho que le dijeran palabras por donde pareciera que tenían el mismo concepto de él; juzgábase por hombre inútil para todo y por esto, si no era mandado, no se atrevía a meterse en cosa alguna por no echarla --como el decía-- a perder. Pero si se le mandaba la hacía con notable ejecución y cuidado, desechando toda pusilanimidad que pudiera serle causa de hacerla tímidamente, porque ya entonces pensaba que por virtud de la obediencia era poderoso para todo.

También añadía como preparación remota para la oración una continua mortificación interior y exterior, sin perdonarse ni darse gusto en nada, a que le ayudaba nuestro Señor, levantando a veces la mano de los gustos que le solía dar en la oración y dándole muy grandes sequedades y permitiéndole tentaciones que le apuraban mucho y le hacían andar afligido, como lo mostraba en el semblante.

[Conformidad con la divina voluntad]

Mas en lo uno y en lo otro se había con tan gran constancia que fácilmente reprimía aquella inmutación exterior y guardaba tanta equidad de animo que no quería más que lo que Dios le daba gusto o sequedad, paz o guerra, disponiéndose a que en todo y por todo se cumpliera en él la Divina Voluntad. Esta igualdad de ánimo mostraba también en la uniformidad de su trato siempre afable, siempre apacible, sin que se le oyese razones que no fuesen o inmediatamente de Dios u ordenadas a su servicio; jamás se le oyó palabra odiosa ni vio muestra de enojo ni alteración



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

en medio de las Ocasiones que suelen ofrecerse en una comunidad  
y más en jornada tan larga y penosa como desde España a Panamá.

[Dominio de sus pasiones]

Señoreábase el gran dominio de sus pasiones,  
y estando en la huerta de Córdoba hubo una vez grande asco  
de una llaga de un pobre a quien solía dar limosna  
y como corrido de si mismo se echó a sus pies y se la besó  
y chupó al modo que se cuenta de Santa Catalina de Sena,  
con excelente victoria de si mismo.  
Y quiso premiarle el Señor tan heroico hecho  
con que el enfermo sanase en breve de la llaga que parecía incurable.

[Ayunos]

Trataba su cuerpo como a bestia indómita a quien deseaba coger por hambre,  
y así, en la huerta, ayunaba todos los días a pan y agua,  
dando su comida de limosna.  
Pero estando en el Colegio y mientras duró la navegación,  
por huir de parecer singular, tomaba todo lo que daban a los demás  
y hacía que comía de ello dejándolo con simulación,  
y siendo muy poco o nada lo que añadía a su ordinario pan y agua.  
Solos los viernes o sábados no usaba de esta santa ficción,  
si bien porque no lo echasen de ver comía debajo de la mesa,  
como en nuestros refectorios se usa juntando el ayuno con esa humillación.  
Padece extraordinaria sed y a veces tal que a penas podía hablar,  
y con todo no bebía sino a sus tiempos, y eso muy poco,  
a que se animaba con la memoria de la sed que Cristo pasó en la cruz  
cuando le obligó a decir <sed tengo>.

[Penitencias]

Fueron sus penitencias rigurosas, continuo el silicio, o por mejor decir silicios,  
pues andaba cargado de cadenas de puntas tan agudas  
que se le entraban por las carnes;  
las disciplinas, hasta derramar mucha sangre. Y esto era cada día.  
Trabajaba en la huerta al sol y al frío,  
sin buscar reparo contra las inclemencias de los tiempos,  
y después de este trabajo el descanso de la noche era tan breve  
y tomado en el duro suelo como se ha dicho.

[Pobreza]





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

Había con la mortificación desarraigado de su alma toda afición de cosas de la tierra, y así llegó a ser verdadero pobre de espíritu con singular afecto y efecto. Jamás tuvo cosa propia, y si le daban algo luego pedía licencia para darlo a otro que tuviese mas necesidad.

Sus alhajas eran un rosario pobre y un pequeño relicario con un agnus y una reliquia, la cual traía para defenderse del Demonio que a veces le asaltaba cruelmente, como después diremos; un librito pequeño en que tenía lección espiritual y sus amadas armas, disciplina y silicio.

En la navegación, aunque todos venían en ranchos donde reposar, él no le quiso por tenerse por mas vil que todos.

--Y pues los grumetes --decía-- no tienen otro rancho que el cornuej del navío, yo tampoco tengo necesidad de más.

Preguntado una vez dónde tenía su rancho, respondió que:

--En toda la nao porque para una tan gran bestia como él era había menester una gran casa.

Su vestido fue **roto** y vil, y andaba siempre armado de aguja y hilo para remendarlo, lo cual hacía con muy gran gusto por ejercitar la pobreza, y con el mismo afecto no sufría se desperdiciase nada y si hallaba en el suelo algo de provecho lo guardaba para cuando fuere menester.

[Obediencia]

Guardábase de su propia voluntad como de enemigo capital, y así la tenía en todo y sujetaba a la obediencia, sin atreverse a hacer cosa por su gusto si no intervenía Orden del Superior, en el cual reconocía a Cristo n.s. Y si le preguntaba por qué hacía esto o aquello nunca decía <Porque me lo manda el Superior>, sino:

--Porque me lo manda Dios.

Y tenía hecho en esto hábito, y alcanzaba tanta facilidad que con tan gran alegría recibía la Voz del Superior como si fuera inmediatamente de Dios, de donde vino que nunca respondiese a cosa que le fuese mandada, o mostrase ser de parecer contrario, con que llegó a un muy alto grado de obediencia ciega y sujeción del propio juicio obedeciendo en todo con gran gozo y sosiego, aunque fuese dejar cosas de su devoción y algunas mortificaciones, a quien era notablemente inclinado.





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

[Castidad]

Con el uso continuo de penitencias y asperezas vino a domar su carne y sujetarla a la Razón de manera que aunque al principio, cuando entró a la Compañía, tuvo grandes tentaciones y movimientos de carne, que venció a fuerza de brazos usando las rigurosas disciplinas, ordinarios ayunos y cilicios continuos; vino después a una muy grande paz interior, sin sentir en esta parte cosa que le diere pena, y ayudado del favor del cielo, nunca en esta materia cometió pecado, ni aún venial, el tiempo que fue religioso.

Solicitóle una vez cierta mujer muy a lo descubierto, usando de todas las astucias que el Demonio suele enseñar a las tales, mas él supo decirle tales cosas y con tanta fuerza de espíritu que la desventurada arrepentida de su mal intento con lágrimas y sollozos, se arrojó a sus pies pidiéndole perdón y de ellos se fue derecha a los del confesor con el propósito de enmendar de allí adelante su vida.

[Pureza de conciencia]

Finalmente, fue tal la pureza de conciencia que en el hermano resplandecían que afirman dos confesores suyos que no le hallaban materia de confesión si no era de cosas de la vida pasada.

**III & De su encendida caridad para con Dios**

Por estos escalones de oración humildad y mortificaciones, llegó a la cumbre de la caridad, reina de las virtudes, estando tan lleno del amor de Dios que aunque escribiese, hablando con personas graves y en lugares públicos, no se podía contener que no prorrumiese en palabras que significaban el fuego que en su alma traía, como,

--¡O Señor mío, quién os amase! --o:

--¡Si yo os amara, Dios mío! --y otras laudatorias y semejantes.

Hablaba altísimamente de ese divino amor y en hablando se le encendía el rostro y centelleaban los ojos que parecía salían por ellos llamas de amor y decía se maravillaba mucho de que no amasen todos mucho a Dios,





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

tan bueno, tan hermoso, tan amable, tan rico,  
y a este modo concentraba epítetos, con que declaraba lo que sentía  
y la altísima estima que tenía de Dios nuestro Señor  
y de sus perfecciones y atributos,  
hablando del gran acierto de cada uno de ellos, del poder, bondad etc.  
y de esta estima nacía la que tenía de cualquiera de los divinos beneficios,  
aunque a nuestro parecer sean mínimos, y solía decir que:

--No miraba él el don, sino el donador,  
y al infinito amor con que nos da cuanto nos da.

[Frecuencia de los sacramentos]

Y como es propio del amor verdadero no querer apartarse del amado  
ni verse harto de tratar con él, quisiere comulgar todos los días,  
pero porque no le era permitido sacramentalmente  
comulgaba espiritualmente, contentándose con llegarse a esta soberana mesa  
cada tercer día. Y después se estaba dando gracias  
desde la primera misa hasta la última que se decía en la Iglesia  
y hacíalo con grandes suspiros, los cuales no podía reprimir  
por más que lo procuraba para no ser oído.

[Animación del sacrificio de la misa]

Hablaba con gran estima de este divino sacrificio y venerable sacramento  
y del misterio de la misa, en que se ofrecía ponderando con gran sentimiento  
el tesoro que dio Dios al mundo en ella y añadía, que:

--Si los hombres le conocieran, no comieran ni durmieran por oír misas  
y estar presentes a tan alto sacrificio.

Y así --cuando estando en algún Colegio  
la Obediencia no se lo estorbaba-- oía todas las misas  
que se decían en el altar mayor, que son continuas muy de mañana  
hasta mediodía, y esto siempre de rodillas

[Favor que le hacía Dios en la misa]

y en la postura que dijimos de su oración.

Descubrió a su padre espiritual que el Señor solía regalarle en este ejercicio  
con gran espiritualidad, mostrándosele muchas veces en la hostia  
en forma visible de niño.

[Reverencia al sacrificio de la misa]





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

No ayudaba él a misas porque estaba en ellas como fuera de sí y una vez que quiso probar a ayudar una, porque lo deseaba sumamente, estuvo en toda ella temblando de reverencia y levantándose a despabilar la vela la apagó y queriéndola encender en la otra la apagó también, y después la lámpara, tanto le temblaban las manos, y de aquí tomó nueva Ocasión de humillarse y decir que si no fuera tan desventurado no dejara de ayudar cuantas misas pudiese, pero llamábase inepto y hombre sin provecho que no servía más que de embarazo y estropiezo de los otros.

[Devoción para con la Virgen]

De ese tierno amor para con Dios, resultaba la ternura con que amaba a la purísima Virgen, al niño Jesús a San Joseph y Joachim y Sana Ana, llamándolos la Familia del Cielo.

Y tenía hecha en su corazón una celda donde se entraba a tratar a solas con ellos y gastaba muchas horas en esta conversación; y cuando pasaba delante de alguna imagen hacía profunda reverencia, acompañadas de algunas oraciones jaculatorias.

Recibía gran gusto con el dulcísimo nombre de Jesús y no menor en alabar y oír que otros alabasen a nuestra Señora, y así repetía muchas veces:

--Bendito sea Jesús, alabado sea Jesús --y añadía--  
y la limpieza de la Madre de Dios Señora nuestra,  
concebida sin pecado original.

Porque con estos títulos de esta soberana señora se regalaba tiernamente. Solía a veces decir:

--Digan lo que quisieren de la Virgen, que mucho hay que decir; pero así como hablando de las grandezas de Dios quien dice Dios todo lo dice y no puede más, así quien dice Madre de Dios, todo lo dice de Nuestra Señora, y todo lo demás no tiene que ver con esta alabanza y todo se incluye en ella.

En llegando aquí parecía salir de sí y con indecible júbilo y alegría añadía:

--¿Y la madre de Dios había de ser otra que virgen?  
¿En la madre de Dios había de haber algún género de mancha?





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

Concebida es sin pecado original, créolo, embído mi resto, que fue concebida sin pecado original, y lo probaré con mi sangre, y pondré mi cabeza por esta verdad.

Y con ser idiota y sin letras, traía para probanza de esto tan gran fuerza de razones dichas con tanta gracia y energía y celo que movía a devoción y lágrimas a los que le oían.

Y luego volvía a su conclusión:

--Creo lo que es verdad, que fue concebida sin pecado, sin pecado original. Creolo, sí, sí que es verdad.

Dijéronle un día que en nuestro colegio de Sevilla se había defendido, en unas conclusiones generales, que el que muriese por este artículo sería verdaderamente mártir por ser esto virtuoso y de piedad, y el mostró con esto muy grande regocijo, y prorrumpió a voces en su acostumbrada conclusión:

--Créolo que es verdad y lo probaré con mi sangre, etc.

[Mercedes recibidas de la Virgen]

Mostróle nuestra Señora en algunas ocasiones que le era grata su devoción, de las cuales apuntaré una o dos.

Estaba rezando una noche el rosario en la huerta de Córdoba, y de improviso se le quebró el cordón --no sin sospecha que el Demonio le quiso con aquello divertir de su santo ejercicio— y dieron las cuentas en el suelo y saltaron cada una por su parte; sentía mucho el Hermano Gerónimo la perdida de su rosario, así por ser pobre como por tener muchas indulgencias, y acudió a Nuestra Señora pidiéndole no le dejase sin su rosario. Volvió por la mañana y halló todas las cuentas juntas, sin que le faltase ninguna, y advirtiéndole que era imposible según el lugar donde se había puesto a rezar, y lo que él había sentido hubiesen quedado de aquella manera, reconoció ser merced que Nuestra Señora le había hecho para consolarle y le rindió las gracias.

Estando en Puertobelo salió un día muy contento con una medallita pequeña de la Limpia Concepción y diciendo:



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

--Ahora sí que me quiere,  
pues me da tan rica prenda de su bien --que tenía su retrato  
y el de la Concepción tan lindo, tan hermoso-- Más lo estimo  
que todo el mundo entero.

Pareció a los compañeros demasiado encarecimiento  
para una cosa al parecer de tan poca estima  
y pidieron les mostrase la prenda.  
Uno de ellos le ofreció otra mejor medalla, mas el respondió:

--A ésta me atengo y no a la tuya, que no miro el precio del don,  
sino a la mano de quien la recibo. Esta pequeñita  
es prenda de mi Señora, concebida sin pecado original.

Por donde todos entendieron que Nuestra Señora se lo había dado  
para con aquel don, tan conforme a su espíritu de pobreza,  
confirmarle en la devoción de aquel misterio que es el principio de sus honras.

III & de su caridad con los prójimos y celo de las almas.

[Dolor de la ofensa de Dios]

Efecto es del amor de Dios amar a los prójimos por amor del mismo Dios,  
procurando remediar sus necesidades espirituales y temporales  
y sintiendo sus flaquezas y caídas como propias,  
así por la ofensa de Dios como por el daño que ellos reciben.  
Y es buena prueba de la caridad que ardía en el pecho  
del Hermano Gerónimo Martínez,  
el sentimiento que le causaba ver el olvido de Dios  
con que los hombres comúnmente viven y las ofensas que hacen contra su Majestad  
y este mostraba así en ofrecer gran parte de la penitencias  
y otras obras pías que hacía por los que están en pecado mortal,  
como en la tristeza y aflicción con que algunas veces le veían;  
tanto que reparando en ella el padre Procurador, le preguntó la causa  
y el respondió:

--¿No quiere Vuestra Reverencia que me aflija viendo con cuanta libertad  
es ofendido de los hombres nuestro Señor  
y la infinidad de pecados que los hombres hacen?

Doblábase la pena cuando, considerando que por cosas tan de burla  
se fuesen santos al infierno, y decíale al mismo padre que:



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

--Era mucho de reparar ver la sangre y pasión de Cristo frustrada en tantas almas, y la eternidad de penas en que habían de estar.

Y tenía tan gran conocimiento de este punto de la eternidad, que hablando de ella hacía temblar las carnes.

[Celo de las almas]

Aunque no tenía letras procuraba con pláticas familiares reducir a los que trataba en el camino de la virtud, sin reparar en calidad de personas, tiempo ni lugar, llevado de un santo celo y deseo de su bien.

Si encontrara algún caballero a quién juzgara podría aprovechar, aunque no le conociese, se llegaba a él y le abrazaba y le saludaba, llamándole <santo>, y después le hablaba según su estado y necesidad: a unos exhortaba a salir de pecados, a otros a amar mucho a Dios, sin perder ocasión de hacer algún notable servicio a Nuestro Señor.

Supo que cierto prelado eclesiástico hacía pocas limosnas; fuéle a hablar e hizolo con tanta eficacia que le persuadió lo que quería y afirmó a su confesión, preguntándole lo que había en esto, que en muy poco tiempo repartió de limosna entre Iglesias y obras pías treinta mil ducados, y de allí adelante le quedó muy aficionado y le miraba como a barón santo.

[Concepto en que era tenido el hermano Gerónimo]

Bastaba hablarle una vez para aficionarsele y volverle a buscar otras muchas y en Córdoba don Fray Diego de Mardones, de la Orden de Santo Domingo, obispo de aquella ciudad, cobró tal concepto de él que algunas veces fue a verlo a la huerta donde trabajaba el Hermano; más en particular hacía esto su Provisor muy a menudo, y otras personas eclesiásticas y seglares le iban a consultar y tratar los negocios de más importancia que se les ofrecían como a hombre alumbrado de Dios.

En la misma ciudad había otra persona eclesiástica que con poca causa dejaba los más días decir misa; súpolo el Hermano Gerónimo, fuese a él y representóle el bien de que se privaba con tan vivas razones que le sedujo a que la dijese cada día y por ninguna cosa la dejase.

[Conocimiento de cosas futuras]





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

Para que mejor pudiese acudir a los prójimos  
le daba el Señor conocimiento de cosas por venir  
y de los secretos más escondidos de los corazones.

Avisó estando en la huerta a dos trabajadores  
que no fuesen a la viña donde iban a trabajar  
porque sabía les había de suceder cierta desgracia;  
el uno se quedó, el otro que no se quedó volvió tullido de una pierna.

Yendo de Sevilla a Cádiz le manifestó el Señor  
el mal estado de dos personas que iban en el barco,  
y pareciéndole que sería buen medio para reducirlos  
descubrirle su propia conciencia y hablarles,  
pidió licencia al padre Procurador para hacerlo,  
mas por entonces le fue negada por justas réplicas a que se tuvo atención.

A este modo descubría el Señor el estado de muchos pecadores  
para que hiciese oración por ellos, y él lo hacía acompañando la oración  
con muchas penitencias y de esta suerte sacó a muchos de mal estado.

[Caridad para con los pobres]

También se extendía su caridad a procurar remediar necesidades corporales,  
de que se compadecía con extremo, en particular de los enfermos  
y de los que trabajaban bien y loablemente en sus oficios  
y se lo agradecía de parte de Dios, deseándoles gran recompensa en el cielo  
y se la prometía de parte de su Majestad.  
De esta compasión le nacía una gran liberalidad con los pobres  
con que procuraba limosna, y en la nao sustentaba a muchos  
quitándolo de su comida con licencia de su superior.

[Lo que pasó en el Colegio de Sevilla  
repartiendo la limosna a los pobres.]

Daban en el Colegio de Sevilla ración de pan, vino y carne  
para el sustento de catorce o quince pobres, fuera de la limosna ordinaria.  
Encargáronle que repartiera esta ración al Hermano Jerónimo  
el tiempo que estuvo en Sevilla aguardando pasaje para las Indias,  
y repartida por sus manos, sin que la acrecentasen en casa,  
llegó a sustentar con ella a cincuenta y aún sesenta pobres,  
y no por eso daba él a cada uno menos de lo que solía darse  
cuando no eran tantos, y maravillándose mucho los padres de aquel Colegio  
de ver lo que pasaba, se tuvo por cierto que Dios le multiplicaba el pan



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

y lo demás para premiar con el gusto de dar limosna su gran caridad.  
Cuando la daba a los pobres, les exhortaba a que diesen gracias a Dios por ella  
y llamasen en paciencia su pobreza poniendo su corazón en Dios  
y en las riquezas eternas.

[Devoción a las ánimas del purgatorio]

La Necesidad que mas compasión le causaba, era la de las Animas del Purgatorio,  
y por ellas ofrecía todas las obras que hacía,  
salvo las que por orden de la obediencia o compelido de caridad  
ofrecía por otros intentos y por hacer de una vía --como dicen-- dos mandados.

Teniendo en el navío cuidado con la llave del agua,  
y daba de ella a los que veía necesitados; y ninguno,  
aunque fuese de los nuestros, la llevaba sin que primero prometiese hacer algo  
por las Animas del Purgatorio. Y en los Colegios  
siempre tenía cuidado de procurarles sufragios  
y exhortar a ser muy devotos de estas afligidas animas.

Ni es maravilla fuese tan compasivo con los hombres  
quien lo era mucho con los animales,  
y sentía grandemente que los matasen o molestasen.  
Cogieron los marineros con un anzuelo un pescadillo en el Mar del Norte  
y el procuró hacerle vía a las manos, y volverlo al agua,  
diciendo que:

--Alabase a su Dios que lo había criado --imitando en esto  
lo que San Francisco y santa Gertrudis refieren sus historias.

**V & de las luchas que tuvo con el Demonio**

Toda la vida del Hermano Jerónimo Martínez en la religión  
fue --como habemos visto-- una porfiada y prolija pelea con el Demonio,  
que insensiblemente le procuraba derribar de la altura de su santidad;  
pero viendo que por esa vía no aprovechaba,  
comenzó a hacerle guerra exterior y visible,  
al modo que se hubo con los Antonios e Ilariones antiguos.

Esto fue particularmente en la huerta de Córdoba,  
donde ponerse el hermano en oración era tocar en el Infierno alarma,  
para no meterle y procurarle estorbar,  
poniéndosele delante el Demonio en figura de mono,



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

haciendo varios meneos y ademanes para divertirle y quitarle la atención. Otras veces se le aparecía en otras figuras espantosas, para causarle terror, y una le echó mano a la garganta, al parecer para ahogarle, y hubiéralo hecho si Dios le diera licencia, pero ya que esto no le fue permitido, le apretó de suerte que no le dejaba respirar ni decir Jesús, aunque no cesaba en hermano de llamarle en el corazón y pedirle su ayuda, con que venció a aquel monstruo infernal.

Estando un día de rodillas, en oración, se le puso sobre los hombros apretándole y atormentándole con su peso, le dio tantos cocos que le dejó por muerto, pero no por eso mudó postura ni perdió su constancia, y con humildad venció la soberbia y orgullo con que el Demonio le procuraba desasosegar.

Dábale muchos golpes y haciale otros malos tratamientos, en particular una vez le apaleó de manera que muchos días le quedaron en el cuerpo las señales de los golpes. Yendo otra vez a caballo le salió al encuentro el Demonio y lo derribó de la cabalgadura, embarazándole un pie en el estribo para que fuese, como fue, arrastrando gran trecho, hasta que rompiéndose las ataduras le libró el Señor de aquel peligro.

Estando en el Colegio de Sevilla de camino para Cádiz, le sucedieron muchas cosas semejantes con el Demonio y en particular dio en inquietarle de noche y hacer tanto ruido cuando se recostaba en el suelo, el poco tiempo que se echaba a dormir, que de ninguna manera lo podía hacer.

Con todo esto el barón justo le perdió el miedo, se burlaba de él y le cobró tan grande aborrecimiento que no podía sufrir que en su presencia dijese Demonio o Diablo, y si lo oía nombrar trocaba luego la plática diciendo

--¡Bendito sea Dios! ¡Alabado sea Dios! etc. --y solía decir—  
Llamadme tonto, necio, loco y lo que quisiéredes  
con tal que no nombréis cosas sucias-- que así llamada él a Demonio.

VI & Desea venir a las Indias, consíguelo y lo que en la navegación le sucedió.

[Profetizó su ida a las Indias]

Abrazábale el celo de la gloria de Dios, y por hacerle algún señalado servicio





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

deseó mucho pasar a las Indias, donde a manos llenas se ofrecen ocasiones para ello; porque aunque él no había de predicar, ni por este medio convertir almas, parecíale que en servir y acompañar a los padres sacerdotes pudiera ser de alguna importancia en las misiones que la Compañía hace en estos Reinos.

Y esto le pedía a Dios con oraciones y descubrióle su Majestad que admitía su oferta, aunque para entonces no le insinuó dónde ni cuándo, remitiendo eso a sus intereses, que son los Superiores inmediatos que en su lugar rigen y gobiernan a los religiosos.

Llegó en este tiempo al Colegio de Córdoba, de camino para Roma, adonde iba en prosecución de su oficio, el Padre Joan Vázquez. Hablóle el Hermano Gerónimo y díjole que:

--Sabía por cosa cierta que había de ir a las Indias, pero que no sabía a dónde ni con quién, ni cuando, y que así le rogaba le pidiese a los Superiores porque pudiese ser que hubiese de venir con él.

Ofrecióle el Padre de hacerlo aunque sin esperanza casi de conseguirlo por la noticia que ya tenía de que en toda la provincia de Andalucía le tenían por santo y sentiríanse mucho privarse de su ejemplo de vida y de sus reliquias después de muerto; con todo, fiado en la palabra del hermano Gerónimo que le dijo sabía de cierto que había de ir a Indias probó ventura y lo pidió al padre Hernando Ponce, Provincial, cuando volvió de Roma, y con la ayuda de las oraciones del mismo Hermano lo alcanzó, si bien experimentó las dificultades que tenía y la resistencia que le habían de hacer. Pero todo lo allanó el Señor y el Hermano salió de Córdoba para Sevilla, y pasar de allí a Cádiz, donde se había de embarcar, sintió mucho el señor Obispo su ausencia y lo mismo hizo el Provisor, que le tenía por guía en sus negocios. Y en señal de amor le dio a la despedida un buen pedazo de “lignum crucis”, reliquia que el Hermano estimó como un gran tesoro y guardó hasta su muerte en gran veneración.

Habiendo estado en Sevilla y Cádiz el tiempo necesario hasta que salió la flota de España, comenzó de nuevo en la embarcación a darse todo a la oración; y cuando la interrumpía era para ayudar



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

a los hermanos en sus ocupaciones y oficios y acudir al fogón con el cocinero y servir a los enfermos y dar gusto a todos como si viniera por mozo de cada uno. A los seglares cuidaba --como se ha dicho--, a los pobres con limosna, y a todos con sus pláticas de cosas del cielo con que los animaba a salir de pecados y confesarse. Nunca interrumpió el tesón de sus disciplinas y penitencias, y edificaba mucho verle trabajar todo el día y de noche, en continua oración sin otro catre o rancho que el pie del árbol mayor, sobre cubierta, donde se recostaba un poco y luego volvía a proseguir su oración. Admirábanse los de la nao de ver su humildad y mirábanle como a un espejo de virtud y religión.

[Merced que recibió por medio de la Madre Teresa]

Sobrevínole un dolor de muelas tal que --con estar hecho a sufrir dolores muy grandes de cabeza y la molestia de los cilicios, penitencias que hemos visto-- le traía descolorido y flaco. No le dejaba reposar ni se le mitigaba un punto, y con todo no solo no se quejaba pero ni aún descubría su mal, antes procuraba encubrirlo por no dar pena a otros y padecer mas por Dios. No pudo, con todo disimular mucho tiempo, porque ya la flaqueza y ojeras grandes eran indicio de algún particular evidente; y reparando en ello uno de los padres notó que tenía el rostro encendido como un ascua, los ojos hundidos y la mano en la mejilla como hombre congojado; y preguntándole:

--¿De que estaba tan desfigurado?

--Una carga es --respondió el hermano-- de regalos de Dios, mayor de la que pueda llevar la flaqueza de un hombrecillo tan ruin y pecador como yo--. Y declaróle lo que era.

Consolóle el padre por entonces lo mejor que pudo y pensando sería un corrimiento que luego pasaría no hizo mucho caso. Hallóle al día siguiente en el mismo lugar que el pasado arrimado al árbol mayor, trocado y robada el color del rostro y que en los ojos se echaba de ver la terribilidad del dolor, y díjole pidiese a Nuestro Señor le quitase; respondió el Hermano que:

-No se atrevía, porque considerando por una parte a Cristo nuestro Redentor con tantos dolores como sufrió en su pasión y la causa de ellos





## Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

**Gerónimo Pallas. 1620.**

que eran sus pecados, y por otra que lo que el padecía era poco, y eso le venía de la mano de su Señor, no tenía ánimo para rogarle se lo quitara ni aplicar algún remedio con que mitigarlo, antes rogaba a su Majestad que si había de ser para gloria suya, le aumentase el dolor con tal que le acrecentase la paciencia porque más pena me da –decía-- mi impaciencia que el trabajo que padezco.

Tomó la mano el padre y comenzó a persuadirle, que:

--Con mucha perfección podía pedir a nuestro Señor le quitase aquel dolor, haciéndolo con indiferencia y resignación en sus santísimas manos, confirmándolo con el ejemplo de la oración de Cristo en el huerto, y que pusiese por intercesor a la Santa Madre Teresa de Jesús-- con quien el hermano tenía gran devoción.

Y dióle una reliquia de la santa que aplicase a la parte donde sentía el dolor. Hízolo el hermano Gerónimo, aplicó con gran reverencia la reliquia al lado que dolía, encomendándose a la santa con gran confianza y devoción y fue el Señor servido de darse por contento de lo que había padecido y remunerarle el deseo de padecer mas y honrar a su santa Virgen, con que al punto que aplicó la reliquia el dolor de la muela se le quitó del todo y lo que es más, fue libre de un gran dolor de cabeza que juntamente padecía, y con esto quedó el hermano como atónito y bañado en lágrimas; comenzó a decir:

--¿Qué es esto Señor, Dios mío? ¡Bendito seas y alabado!

Y no cesó en todo el día de dar gracias a Dios y a la Santísima Virgen y a la Santa Madre Teresa de quien reconocía haber recibido aquel beneficio y de allí adelante, fue mucho mas aficionado a la santa, cuya reliquia guardó en memoria de la merced que le había hecho.

### VII & De su enfermedad y muerte

En los ejercicios referidos pasó el hermano Gerónimo la navegación hasta que llegamos a Puertobelo, de donde salió con sus compañeros y a la segunda jornada, le dio una recia calentura, que ni se le quitó ni aplacó hasta acabarle la vida.

Llegó al tambo que llaman de Caraballo, donde no se hallaron camas para los que allí iban; sólo hubo un mal colchoncillo, y viéndole que se abrasaba con la calentura, le rogaron todos



## Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

**Gerónimo Pallas. 1620.**

se acomodase en él y descansase, pero el hermano nunca lo quiso hacer, diciendo que:

--Donde había tantos siervos e hijos de Dios que tenían mas necesidad que él y dormían en el suelo, no había de estar él en cama.

Admirábanse los compañeros de ver que con tan gran calentura que derribara al más valiente, estaba como si no la tuviera, tan alegre y tan alentado. Pero con todo se echaba de ver que con tanta fortaleza de espíritu la carne estaba flaca y las fuerzas del cuerpo debilitadas, aunque, no obstante eso, los padres fueron de parecer que pasase adelante y llegase a Panamá, donde sería regalado y curado de los nuestros con toda caridad.

Fácilmente vino en ello el enfermo, aunque no se podía tener en pie ni en la mula, porque echó de ver que no se podía quedar en el tambo sin incomodidad de alguno de los que con él iban, pues quedándose él sería fuerza dejarle compañero. Prosiguió al fin su viaje no sin admiración de los padres viendo su indecible paciencia, pues en medio de una mortal fiebre y caminos tan trabajosos como los que se han pintado de Puertobelo a Panamá, él iba como si el mal estuviera en otro sin quejarse ni enfadarse de nada ni decir palabra con que significase su mal, antes siendo tan grande como el pulso, rostro y ojos mostraban, él lo disminuía y decía <no era nada>, y de ver que los otros exagerasen su mal, tomaba el Ocasión para abatirse y humillarse, apocando sus fuerzas y deshaciendo su ánimo, pues por tan poco decíalo así y desfallecía.

Llegóse a hacer noche a otro tambo donde no hubo mas de una camilla no mejor que la pasada, y viendo que la calentura se había aumentado y el sujeto estaba ya mas gastado con la agitación y cansancio del camino, el padre Martín Vázquez, hermano del Padre Joan Vázquez, que era el Superior por haberse quedado el padre Procurador en Puertobelo a concluir unos negocios, le mandó que sin replicar se acostase en ella y el hermano obedeció luego, aunque con gran sentimiento de la descomodidad de los padres; y mayor le causó el mandarle se quitase los cilicios, porque deseaba como buen soldado que ha llegado a las manos con el enemigo no dejar las armas de ellos sino con la muerte. Quitóselos por obedecer y causó gran ternura en los circunstantes



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

y mayor admiración, ver cuan agudas eran las puntas de las cadenillas  
y cuan llenas estaban de sangre, y que con ser grande el dolor  
que necesariamente le habían de causar  
nunca se le hubiese visto además que lo significase.

Con el mismo trabajo llegó el día siguiente a Panamá,  
padeciendo intolerable sed por el ardor de la calentura  
aunque no quería beber, pudiendo fácilmente en los muchos ríos que se pasan  
por no perder aquella ocasión de mortificarse,  
y en apeándose de la mula, preguntó:

--¿A donde estaba su Dios?

Lleváronle a la Iglesia a hacer oración al santísimo sacramento  
y aunque estaba flaco y cansado se hincó de rodillas y fijó los ojos en el altar  
y estuvo un gran rato de aquella suerte sin poderle arrancar de allí  
sino con gran dificultad; al fin le llevaron a la enfermería  
y allí pidió con instancia no le obligasen a acostarse en cama,  
mas que lo dejasen estar en el suelo, que era lo que él merecía.

[Su obediencia en la enfermedad]

Pero bajó la cabeza a la voz del padre rector Julio Pesse,  
que le mandó se acostase en cama y obedeciese en todo al enfermero.  
Esto cumplió el Hermano con grande exacción  
dando en todo muestras de hombre verdaderamente perfecto,  
no pedía cosa particular ni mostraba tener gusto de nada,  
nunca se le oyó palabra de queja o impaciencia,  
y agradecía todo lo que se hacía con él.

Aquejábale mucho la sed y tal vez le hacía salir de su paso ordinario  
y rogaba al enfermero le diese una poca de agua  
y para moverle a ello le decía con mucha humildad:

--Dios es mío, el agua es de Dios. luego el agua es mía.

Crecía cada día más la calentura y subiésele a la cabeza  
de suerte que le hizo desvariar, aunque los muy prudentes  
se pudieran preciar mucho de vender por aciertos sus desvaríos,  
todo era regalarse con sus amados Jesús y María  
diciéndoles mil ternuras y deshaciéndose en sus alabanzas,  
no se le cayó de la boca <Bendito sea Dios y alabado sea Dios>,  
y esto con grandes gritos que sólo fueron indicios del frenesí,  
entróle a ver el padre rector y díjole que no gritase  
porque inquietaba a los padres que vivían cerca de la enfermería



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

y como hombre que --a lo que se entendió-- sabía cuan cercana estaba su muerte, respondió:

--Quédame poco tiempo para alabar a mi Dios y Señor, más quisiera aprovecharlo todo --y añadió-- ¿Dios no es mío?, pues ¿por qué no le llamaré a voces Dios mío? Bendito seáis Dios mío, etc.

Y no parezca sola piedad el saber que sabía la hora de su muerte, porque algunos días antes que le desahuciasen y pareciese el mal tan peligroso cuando le aplicaban algunos remedios, decía no había para que, porque sin duda moriría de aquella enfermedad y todo el día pasaba en coloquios con Cristo nuestros Señor y su santísima madre acerca de su partida, y así se tuvo por cierto que le fue revelada la hora en que había de ser.

En el discurso de su enfermedad dio el hermano Gerónimo muy buenas muestras de quien era, pues --como dicen los barones que tratan de espíritu-- en ella más que en otra ninguna Ocasión se descubren los quilates de virtud que hay en el enfermo. Pero más que otra virtud resplandeció el incendio del Divino amor que abrazaba su corazón y el deseo que mostraba de verse ya unido con su Dios sin temor de perderle o apartarse de él. Hasta poco antes que expirara estaba como cisne cantando coplas llenas de fuego de amor y muy a menudo repetía:

--¡Jesús y María mis amores; mis amores Jesús y María!.

[Muerte]

Últimamente, recibidos todos los sacramentos, reposó en el Señor a.... de agosto, a los.... de su enfermedad, dejando en todos un vivo sentimiento de haber perdido tan buen compañero y tan perfecto dechado de vida religiosa, junto con una santa envidia de su dichosa muerte.

Hízosele un solemne entierro con asistencia de todas las Religiones y todo el Pueblo. El que más sintió la muerte y pérdida del santo Hermano Gerónimo Martínez fue el padre Procurador, que más que todos conocía su santidad por haberle tratado como superior y conocido sus ocultos secretos de su ejemplar vida y más el no haberse hallado a su muerte en Panamá, no habiendo venido aún de Puertobelo.

[El procurador llevó la cabeza consigo a Lima]





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

---

**Gerónimo Pallas. 1620.**

Y para moderar el sentimiento hizo,  
cuando nos hubimos de venir de Tierra Firme,  
abrir la sepultura y sacar la cabeza  
que trajo consigo a esta provincia para que no careciese el Perú  
de alguna reliquia del santo hermano.  
Y pues el Señor que se dio por contento con los buenos deseos  
que él traía de emplearse aquí en su servicio,  
no permitió que gozácemos más del ejemplo vivo de sus raras virtudes,  
supliquémosle nosotros nos de a todos su favor  
para que sin tibiezas e imperfecciones le sirvamos y agrademos.

**FIN LIBRO II.**